4127

F. de Rojas Zorrilla

Entre bobos anda el juego

Comedia en cuatro actos y en verso

MADRID
Sociedad de Autores Españoles
1914

13

Entre bobos anda el juego

Este arreglo es propiedad de su autor, y nadie podrá, su sin permiso, reimprimirlo ni representarlo en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la Sociedad de Autores Españoles son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de representación.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO

COMEDIA ESCRITA EN VERSO

por el inmortal

FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA

Arreglada en cuatro actos por

LUIS SUÑER CASADEMUNT

BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA
CALLE CONDE DEL ASALTO, NÚM. 45
1914

PERSONAJES

Doña Isabel de Peralta
Doña Alfonsa
Andrea
Petra
Don Lucás del Cigarral
Don Pedro
Don Luis
Don Antonio
Cabellera
Carranza
Centeno
Soldado 1.º
Soldado 2.º
Soldado 3.º
Arriero 1.º
Arriero 2.º
Mesonero

ACTO PRIMERO

Salón lujosamente amueblado. Puerta al foro y a la izquierda, en primero y segundo términos. Ventana a la derecha

ESCENA PRIMERA

ANDREA, mirando por la ventana

Le vieron, y de plantón,
como acostumbra, en la esquina;
ese don Luis imagina
que ciegos los padres son,
tanto, que no paran mientes
de importunos rondadores,
y, del nombre guardadores,
ni peligros ven ni sienten.
A fe que en mí no ha de hallar
quien pueda servirle en algo,
pues en nada un pobre hidalgo
puede el servicio pagar.
(Vendo al foro y volviendo.)
Entraron, y maldiciendo
oigo ya a mi buen señor
de este pobre adorador
que va a su hija siguiendo
Galán de bolsa menguada
y tal escasez de bienes
que sólo de palafrenes
tiene su ingenio o la espada.

674664

ESCENA II

ANDREA, DON ANTONIO e ISABEL, por el foro, que vienen discutiendo

ANT. ¡Es insufrible!
ISABEL ¿Qué hacer?
ANT. Ya es tanta insistencia insana,
amanece la mañana
y llega el anochecer
sin que vea abandonar
tal botarate su puesto.
ISABEL ¿Y qué me importa?
ANT. Pues esto
digo que debe acabar
y voy yo mismo...
ISABEL No, tente.
Es joven, tiene arrogancia.
ANT. No hay quien muestre tal constancia
sin que nadie se la aliente.
ISABEL. ¿Que yo?... déjame
ANT. Te dejo.
Pero ese chisgaravís,
este tu fino don Luis,
galán de tapa de espejo,
ese que habla a borbotones,
de su prosa satisfecho,
que en una horma le han hecho
vocablos, talle y acciones,
¿qué es lo que de ti ha intentado?
ISABEL Ese hombre me ha de matar,
ha dado en no me dejar
en casa, calle ni prado
con una insistencia rara;
si a la iglesia voy, allí
oye misa junto a mí;
si para el coche, él se para;
si voy a andar, yo no sé
cómo allí se me aparece;
si voy en silla, parece
mi gentilhombre de a pie;

y, en efecto, el tal señor,
que mi libertad apura,
visto, es muy mala figura,
pero escuchado es peor.

ANT. ¿Habla culto?

ISABEL Nunca entabla
lenguaje disparatado,
antes, por hablar cortado,
corta todo lo que habla;
vocablos de estrado son
con los que a obligarme empieza,
dice crédito, fineza,
recato, halago, atención;
y desto hace mezcla tal,
que aun con amor no pudiera
digerirlo, aunque tuviera
mayor calor natural.
He de seguir tu consejo
desde hoy en adelante.

ANT. Entiende que el fino amante
habla castellano viejo,
el atento y el pulido
que este pretende, creerás,
ser escuchado no más,
mas ni quiere ser querido.
Y aunque muy tranquilo quedo,
porque estimas tu recato,
no quiero que un solo rato
te asomes, pues de Toledo
llega quien pidió tu mano
hoy mismo, para llevarte
con él, y debes casarte
mañana.

ISABEL Creo temprano
el día, si ha de engendrar
el trato nuestro cariño,
nuestro amor.

ANT. Amor es niño
que nos suele resultar,
como niño que es, ingrato,
dando a los ojos antojos.

ISABEL Es que ha de entrar por los ojos

y afirmarse con el trato.
Y, puesto que al toledano
ni he visto ni hablé en mi vida,
imprudente y atrevida
cosa es conceder mi mano
a quien, según las noticias,
además de viejo, es feo;
ya ves que del himeneo,
me prometen las albricias
dicha matrimonial
de muy dudoso color,
ya que, en vez de lazo, amor
parece darme un dogal.

ANT. Pues tu marido ha de ser
y con él casarte debes,
a ver si acaso te atreves
mi palabra a deshacer.
Por ti vendrá de Toledo
e irás con él, por Luzbel.

ISABEL Como que yendo con él,
con el diablo me quedo.

(Oyese sonar unos cascabeles.)

ANT. ¿Has oído? el carruaje
debe ser que ya llegó.
Voy a ver. (Vase.)

ISABEL ¿Y tendré yo
marido de tal pelaje? (Mira a la ventana.)
Llegó el coche, es evidente.

ANDREA Y la litera también. (Mira también.)

ESCENA III

ISABEL y ANDREA

ISABEL ¡Qué perezoso es el bien!
y el mal, ¡oh qué diligente!
¡Que mi padre, inadvertido,
darme tal marido intente!

ANDREA Marido tan de repente
no puede ser buen marido.
Jueves tu padre escribió

a Toledo, ¿no es así?
Pues viernes dice que sí,
y el domingo por ti envió;
cierta esta boda será,
según anda el novio listo,
que parece que te ha visto
en la priesa que se da.

ISABEL A obedecer me condeno
a mi padre, amiga Andrea.

ANDREA Puede ser que éste lo sea,
pero no hay marido bueno;
ver cómo se hacen temer
a los enojos menores,
y aquel hacerse señores
de su perpetua mujer;
aquella templanza rara
y aquella vida tan fría,
donde no hay un «alma mía»
por un ojo de la cara;
aquella vida también
sin cuidados ni desvelos,
aquel amor tan sin celos,
los celos tan sin desdén;
la seguridad prolija
y las tibiezas tan grandes,
que pone un requiebro en Flandes
quien llama a su mujer «hija».
¡Ah, bien haya un amador
destos que se usan ahora,
que está diciendo que adora
aunque nunca tenga amor!
Bien haya un galán, en fin,
que, culto a todo vocablo,
aunque una mujer sea diablo
dice que es un serafín;
luego que es mejor se infiera
(haya embuste o ademán),
aunque más finja, un galán
que un marido, aunque más quiera.

ISABEL Lo contrario he de creer
de lo que arguyendo estás,
y de mi atención verás

que el marido y la mujer,
que se han de tener, no ignoro,
en tálamo repetido,
respeto ella a su marido
y él a su mujer decoro;
y este callado querer,
mayor voluntad se nombre,
que no ha de tratar un hombre
como a dama a su mujer;
y así mi opinión verás
de mi argumento evidente,
menos habla quien más siente,
más quiere quien calla más;
no esa llama solicito
todo lenguas al arder,
porque un amor bachiller
tiene indicios de apetito;
y así tu opinión sentencio
a mi enojo o mi rigor,
que antes es seña de amor
la cautela del silencio;
Dígalo el discurso sabio,
si más tu opinión me apura,
que no es grande calentura
la que se permite al labio:
la oculta es la que es mayor,
su dolor el más molesto,
y aquel amor que es honesto
es el que es perfecto amor:
no aquel amor siempre ingrato,
todo sombras, todo antojos,
que éste nació de los ojos
y aquél se engendra del trato;
luego, más se ha de estimar,
porque mi fe se asegure,
amor que es fuerza que dure
que amor que se ha de acabar.

ANDREA Y di: ¿un marido es mejor
que en casa la vida pasa?

ISABEL ¿Pues qué importa que esté en casa,
como yo le tenga amor?

ANDREA ¿Y el que es por fuerza, no es fiera
pensión?
ISABEL Tampoco me enfada.
ANDREA Naciste para casada
como yo para soltera.
ISABEL Andrea amiga, sabrás
que tengo amor ¡ay de mí!
a un hombre que una vez vi.
ANDREA Dime: ¿y no le has visto más?
ISABEL No; y a llorar me provoco
de un dolor enternecida.
ANDREA ¿Y qué le debes?
ISABEL La vida.
ANDREA ¿No sabes quién es?
ISABEL Tampoco.
ANDREA Para que ese enigma crea,
¿cómo, te pregunto yo,
de la muerte te libró?
ISABEL Oye y lo sabrás, Andrea.
ANDREA Para remediarlo, falta
saber tu mal.
ISABEL Oye.
ANDREA Di.
CAB. ¡Ha de casa! ¿posa aquí (Dentro.)
doña Isabel de Peralta?
ANDREA Por ti preguntan. ¿Quién es?
ISABEL ¿Si vienen por mí?
ANDREA Eso infiero.
¿Quién es?

ESCENA IV

Dichos y CABELLERA

CAB. Éntrome primero,
que ya lo diré después.
ISABEL ¿Qué queréis?
CAB. ¿Si hablaros puedo,
si no os habéis indignado,
podré daros un recado
de don Pedro de Toledo?

ISABEL Hablad, no estéis temeroso.
CAB. (¡Buen talle!)
ISABEL Hablad.
CAB. (Yo me animo.)
ISABEL ¿Quién es don Pedro?
CAB. Es un primo
del que ha de ser vuestro esposo
que viene por vos.
ISABEL Sepamos,
¿qué es lo que envía a decir?
CAB. Que es hora ya de partir; (Dale una carta.)
si estáis prevenida, vamos.
ISABEL Si esto que miro no es sueño,
no sé lo que puede ser.
¿Cómo no me viene a ver
ese primo de mi dueño?
ANDREA ¡Oh marido apretador!
ISABEL ¿Yo he de irme con tanta priesa?
CAB. Señora, es orden expresa
de don Lucas, mi señor;
y para él delito fuera
no llegarle a obedecer;
manda que aun no os venga a ver
cuando entréis en la litera.
ISABEL ¿Quién ese don Lucas es?
CAB. Quien ser tu esposo previene.
ISABEL ¡Excelente nombre tiene
para galán de entremés!
¿Vos le servís?
CAB. No quisiera,
mas sírvole.
ANDREA ¡Buen humor!
CAB. Nunca le tengo peor.
ISABEL ¿Cómo os llamáis?
CAB. Cabellera.
ISABEL ¡Qué mal nombre!
CAB. Pues yo sé
que a todo calvo aficiona.
ISABEL ¿No me dirás qué persona
es don Lucas?
CAB. Sí diré.
ISABEL ¿Hay mucho que decir?

CAB. Mucho,
y más espacio quisiera.
ANDREA Tiempo hay harto, Cabellera.
CAB. Pues atended.
ISABEL Ya os escucho.
CAB. Don Lucas del Cigarral
(cuyo apellido moderno
no es por su casa, que es
por un cigarral que ha hecho),
es un caballero flaco,
desvaído, macilento,
muy cortísimo de talle
y larguísimo de cuerpo;
las manos, de hombre ordinario,
los pies, un poquillo luengos,
muy bajos de empeine y anchos,
con sus Juanetes y Pedros;
zambo un poco, calvo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos desaliñado
y cuarenta muchos puerco.
Si canta por la mañana,
como dice aquel proverbio,
no sólo espanta sus males,
pero espanta los ajenos;
si acaso duerme la siesta,
da un ronquido tan horrendo,
que duerme en su cigarral
y le escuchan en Toledo;
come como un estudiante
y bebe como un tudesco,
pregunta como un señor
y habla como un heredero;
a cada palabra que habla
aplica dos o tres cuentos;
verdad es que son muy largos,
mas por eso no son buenos;
no hay lugar donde no diga
que ha estado; ninguno ha hecho
cosa que le cuente a él,
que él no la hiciese primero;
si uno va corriendo postas

a Sevilla, dice luego:
«Yo las corrí hasta el Perú,
con estar el mar enmedio.»
Si hablan de espadas, él solo
es quien más entiende desto,
y a toda espada sin marca
le aplica luego el maestro;
tiene escritas cien comedias
y cerradas con su sello,
para, si tuviere hija,
dárselas en dote luego;
pero ya que no es galán,
mal poeta, peor ingenio,
mal músico, mentiroso,
preguntador sobre necio,
tiene una gracia no más,
que con esa le podremos
perdonar esotras faltas:
que es tan mísero y estrecho,
que no da los buenos días
para no dar días buenos.
Estas, damas, son sus partes,
contadas «de verbo ad verbum»,
ésta es la carta que os traigo
y éste el informe que he hecho;
quererle es cargo del alma,
como lo será del cuerpo;
partiros, no haréis muy bien;
casaros, no os lo aconsejo;
meteros monja es cordura;
apartaros dél, acierto;
hermosa sois, yo lo admiro;
discreta sois, no lo niego;
y así estimaos como hermosa,
y pues sois discreta, os ruego
que antes que os vais a casar
miréis lo que hacéis primero.

ISABEL ¡Buen informe!

ANDREA Razonable.

ISABLL Pero dime: ¿cómo, siendo
su criado, hablas tan mal
de las partes de tu dueño?

ANDREA ¿Cómo quien come su pan?
CAB. ¿Yo le como? Ni aun le almuerzo;
sirvo por mi devoción,
que hice un voto muy estrecho
de servir a un miserable,
y estoyle ahora cumpliendo.
ISABEL ¿Pues os pasáis sin comer?
CAB. Si no fuera por don Pedro,
su primo, fuera criado
de vigilia.
ISABEL Y dinos esto:
Don Pedro, ¿quién es?
CAB. ¿Quién es?
Es el mejor caballero,
más bizarro y más galán
que alabar puede el exceso;
y a no ser pobre, pudiera
competir con los primeros.
Juega la espada y la daga
poco menos que el Pacheco
Narváez, que tiene ajustada
la punta con el objeto;
si torea, es Cantillana,
es un Lope si hace versos,
es agradable, cortés,
es entendido, es atento,
es galán sin presunción,
valiente sin querer serlo
queriendo serlo, bien quisto,
liberal, tan sin estruendo
que da y no dice que ha dado,
que hay muy pocos que hagan esto.
ANDREA ¿Es posible que tu padre
eligiese tal sujeto
pudiéndote dar estotro?
CAB. No me espanto, que, en efeto,
éste no tiene un ochavo,
y esotro tiene dinero.
ANDREA ¿Pues qué importa que lo tenga,
si lo guarda?
ISABEL Yo no quiero
sin el gusto la riqueza;

decidme: ¿y ese don Pedro,
tiene amor?

CAB. Yo no lo sé;
mas trátanle casamiento
con la hermana de don Lucas,
doña Alfonsa de Toledo,
que puede ser melindrosa
entre monjas, y os prometo
que se espanta de una araña,
aunque esté cerca del techo;
vió un ratón el otro día
entrarse en un agujero,
y la dió de corazón
un mal, con tan grave aprieto,
que entre siete no pudimos
abrirle siquiera un dedo;
pero son ellas fingidas,
como yo criado vuestro;
él viene ya a recibiros.

ISABEL No vendrá, que vive el cielo,
que hoy ha de saber mi padre...

ESCENA V

Dichos y DON ANTONIO

ANT. Doña Isabel, ¿qué es aquesto?

ISABEL Es que yo no he de casarme,
mándenlo o no tus preceptos,
con don Lucas.

ANT. ¿Por qué, hija?

ISABEL Porque es miserable.

ANT. Eso
no te puede a ti estar mal
siendo su mujer, supuesto
que vendrás a ser más rica
cuando él fuere más atento.

ISABEL Es porfiado.

ANT. No porfiar
con él y te importa menos.

ISABEL Es necio.

ANT. El te querrá bien,
y el amor hace discretos
ISABEL Es feo.
ANT. Isabel, los hombres
no importa que sean feos.
ANDREA Señor, es puerco.
ANT. Limpiarle;
sea lo que fuere, en efeto,
yo os he casar con él;
¿será mejor un mozuelo
que gaste el dote en tres días
y que os dé a comer requiebros?
Noramala para vos.
¿Cásoos con un caballero
que tiene seis mil ducados
de renta, y hacéis pucheros?
¿Qué carta es esa?
ISABEL Una carta
de mi esposo..
ANT. ¿Y yo, no tengo
carta alguna?
CAB. No, señor;
voy a llamar a don Pedro,
porque hasta daros las cartas
no tuve orden para hacerlo;
guárdeos el cielo.
ANT. El os guarde. (Vase.)

ESCENA VI

Dichos menos Cabellera

ISABEL ¡Quitadme la vida, cielos!
ANT. Vamos: ¿qué dice la carta?
ISABEL Dice así:
ANT. Ya estoy atento.
ISABEL (Lee.) «Hermana: Yo tengo seis mil y cuarenta y dos ducados de renta de mayorazgo, y me hereda mi primo si no tengo hijos; hanme dicho que vos y yo podemos tener los que quisiéremos; veníos

esta noche a tratar del uno, que tiempo nos queda para los otros. Mi primo va por vos, poneos una mascarilla para que no os vea, y no le habléis, que mientras yo viviere no habéis de ser vista ni oída. En las Ventas de Torrejoncillo os espero; veníos luego, que no están los tiempos para esperar en ventas. Dios os guarde, y os dé más hijos que a mí.»

ANDREA (¡Hay tal bestia!)

ISABEL Dime ahora bien de aqueste majadero.

ANT. Sí haré, que no es disparate
el que viene dicho a tiempo;
don Lucas es hoy marido,
y, para empezar a serlo,
ha dicho su necedad
como tal, porque, en efeto,
no es marido quien no dice
un disparate primero. (Dale una mascarilla.)

ISABEL La mascarilla está aquí.

ANDREA Y está en el zaguán don Pedro.

ANT. Pues póntela antes que suba.

ISABEL Si esto ha de ser, obedezco.
(Pónese la mascarilla.)

ANDREA Llamaron.

ISABEL Llegó mi muerte.

ANT. Abre la puerta.

ANDREA Esto es hecho.

ESCENA VII

Dichos. DON PEDRO y CABELLERA

ANDREA Sea usted muy bien venido.

ANT. Don Pedro, guárdeos el cielo.

PEDRO. Seáis, señor don Antonio,
bien hallado.

ANT. ¿Venís bueno?

PEDRO Salud traigo. ¿Y vos?

ANT. Sentaos.

PEDRO Perdonadme, que no puedo,
que me ha ordenado don Lucas
que llegue y no tome asiento,
que os pida su esposa a vos
y que se la lleve luego.

ISABEL (¡Cielos! ¿qué es esto que miro?
¿Este no es el caballero
a quien le debí la vida?)
Andrea. (Bajo a Andrea.)

ANDREA ¿Qué hay? ¿Qué tenemos?

ISABEL Este es el que te contaba
que tengo amor.

ANDREA No te entiendo.
¿Este es quien te dió la vida,
como me dijiste?

ISABEL El mesmo.

ANDREA ¿Y éste a quien quieres?

ISABEL También.

ANDREA Si éste es primo de tu dueño,
¿qué has de hacer?

ISABEL Morir, Andrea.

PEDRO Aunque no merezca veros,
si las conjeturas ven,
divina Isabel, yo os veo;
más sois vos que vuestra fama;
mal haya el que, lisonjero,
yendo a pintaros perfecta,
aun no os retrató en bosquejo;
hermoso enigma de nieve,
que el rostro habéis encubierto
para que no os adivinen
ni los ojos ni el ingenio;
geroglífico difícil,
pues, cuando voy a entenderos,
cuanto solicito en voces,
tanto acobardo en silencios;
permitid vuestra hermosura...
mas no hagáis tal, que más quiero
ver esa pintura en sombras
que haber de envidiarla en lejos;
claro cielo, sol y rayo
que está esta nube tejiendo,

venid a Toledo a ser
el más adorado objeto
que supo lograr Cupido
en los brazos de Himeneo;
la voz de don Lucas habla
en mi voz; yo soy quien, ciego,
a ser intérprete vine
de aquel amor extranjero;
y pues sois rayo, alumbrad
entre sombras y reflejos;
pues sois cielo y sol, usad
de vuestros claros efectos;
geroglífico, explicaos;
enigma, dad a entenderos,
pues descubriéndoos seréis,
con una causa y a un tiempo,
el geroglífico, el rayo,
el sol, la enigma y el cielo.

ANDREA (Discreto parece el primo.)

ISABEL Advertid, señor don Pedro,
que se ha ido vuestra voz
hacia vuestro sentimiento;
doña Isabel es mi nombre,
no doña Alfonsa, y no quiero
que allá le representéis
y ensayéis en mí el requiebro;
y aunque el favor me digáis
por el que ha de ser mi dueño,
no os estimo la alabanza
que me hacéis; vedme primero,
y creeré vuestras lisonjas
creyendo que las merezco;
pero sin verme, alabarme,
es darme a entender con eso,
o que yo soy presumida
tanto que pueda creerlo,
o que don Lucas y vos
tenéis un entendimiento.

PEDRO Pues el sol, aunque se encuentra
entre nubes, no por eso
deja de mostrar sus rayos
tan claros, si no serenos;

el iris, ceja del sol,
más hermoso está y más bello
cuando, entre negros celajes,
es círculo de los cielos;
más sobresale una estrella
con la sombra; los luceros,
porque esté obscura la noche,
no por eso alumbran menos;
perfume el clavel del prado,
en verde cárcel cubierto,
por las quiebras del capillo
da a leer sus hojas luego;
¿pues qué importa que esa nube
ahora no deje veros,
si habéis de ser como el iris,
clavel, estrella y lucero?

ANT. Doña Isabel, ¿qué esperamos?
A la litera.

PEDRO Teneos,
que vos no habéis de salir
de Madrid.

ANT. ¿Por qué, don Pedro?

PEDRO Porque no quiere mi primo.

ANT. Pues decidme: ¿cómo puedo
dejar de ir a acompañar
a mi hija? Demás deso,
que si yo no se la doy
y lo que ordena obedezco,
¿cómo me podrá dar cuenta
de lo que yo no le entrego?

PEDRO Todo eso está prevenido;
ved ese papel que os dejo,
conque no necesitáis
de partiros.

ANT. Ya le veo.
¿Qué es esto? ¿Papel sellado?
(Abre un pliego de papel sellado.)

ANDREA ¿Qué será?

CAB. Yo no lo entiendo.

ANT. (Lee.) «Recibí de don Antonio de Salazar una mujer, para que lo sea mía, con sus tachas buenas o malas, alta de cuerpo,

pelimorena y doncella de facciones, y la entregaré tal, y tan entera, siempre que me fuera pedida por nulidad o divorcio. En Toledo, a 4 de septiembre de 1638 años. —Don Lucas del Cigarral. Toledo.»

ISABEL ¿Para mí carta de pago?

ANT. Don Pedro, ¿este caballero
piensa que le doy mujer,
o piensa que se la vendo?

CAB. (Pues yo sé que va vendida
doña Isabel.) (Bajo a Andrea.)

ANDREA (Yo lo creo.) (Idem a Cabellera.)

ANT. Yo quiero ver a don Lucas
en las Ventas; vamos luego.
Ven, Isabel.

ISABEL A morir.
¡Valedme, piadosos cielos!

PEDRO Aunque esté vuestra pintura
en borrón, tiene unos lejos
dentro, que el alma retrata,
que casi son unos mesmos.

ISABEL ¡Quién pudiera descubrirse!

PEDRO ¡Quién viera su rostro!

ISABEL ¡Cielos,
qué nave halló la tormenta
en las bonanzas del puerto!

ANT. Ea, Isabel, a la litera.

ISABEL Ve delante.

CAB. Allá te espero.

ANT. Yo lo erré; vamos.

ISABEL Ya voy.

ANT. ¿Qué esperáis?

PEDRO Ya os obedezco.

ISABEL (¿Si fuese yo la que quiere?)

PEDRO (¡Si éste es mi perdido sueño!)

ANT. Mas si don Lucas es rico,
¿qué importa que sea necio?

TELÓN

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

Sala baja de una venta. Gran puerta al foro, por la que se ve el patio. Puertas a derecha e izquierda. En segundo término izquierda, una escalera de piedra que conduce al primer piso. Mesas y sillas.

ESCENA PRIMERA

VENTERO, hablando y despidiendo a unos ARRIEROS mientras cobra

VENT. Es tu cuenta.
ARRIERO I Que ni a treinta
sueldos, en justicia, sube.
VENT. Pues en tu cuenta, yo tuve
que hacer que saliera a cuenta.
ARRIERO II Se me cobra avena y paja.
VENT. Es de tu caballería.
ARRIERO II La avena yo me traía.
VENT. Pues la avena se rebaja;
paga la paja comida,
y bien por la estaca es justo
dar algo, que por mi gusto
en mi casa guarecida
tu res no voy a tener.
ARRIERO I Buen oficio es ser ventero
cuando se saca dinero
hasta a una estaca.
VENT. A no ser
el de arriero, que cobra
por ir a veces montado,
y creo que descansado

es tal trabajo de sobra.
ARRIERO II Mi dinero, pues, tomad.
ARRIERO I El mío y que os guarde Dios.
VENT. Que os acompañe a los dos.
ARRIERO II Y con él también quedad. (Vanse los arrieros.)

ESCENA II

VENTERO, luego PETRA

VENT. Buena jornada tendremos,
y como ésta se presentan
no muchas, y aprovecharla
será en este día fuerza.
(Arreglando una mesa y sillas.)
Con las comitivas va
a llenárseme la venta.
Poco tardarán, y a punto
precisa tener dispuestas
de novios y acompañantes
las habitaciones. ¡Petra!
PETRA ¿Llamabais?
VENT. Sí, date prisa,
y mientras, porque interesa,
voy a ver si en orden todo
en la cocina se encuentra,
súbete a los aposentos,
deja las camas bien hechas,
sacude bien los colchones,
pon las sábanas más nuevas
y finas, y pon también
los cubrecamas de seda.
Bárrelo todo, que esté
más limpio que una patena,
pues don Lucas, de Toledo
está si llega o no llega,
y aquí, a vistas con su novia,
que dicen que es una perla,
ha de venir.
PETRA Voy al punto,

ya en los hornillos humean
las cacerolas, que da
gusto tan sólo de olerlas,
y si el toledano es hombre
que en el comer se recrea,
bien regalará su gusto
con la dorada ternera,
con sus lonjas de jamón
rebozadas con manteca,
y las perdices que, bajo
delgada capa grasienta,
de tocino, que las cubre,
pónense al asarse tiernas.

VENT. Conque ve, y baja también
manteles y servilletas
que a la nieve, por lo blancas,
envidia darán las mesas.

PETRA Voy, que ni en un punto habrá
de mi diligencia queja. (Vase por la escalera.)

VENT. Extremado es en el gusto
el don Lucas, según cuentan,
y que servirle habrá en todo
muy finamente. ¿Quién llega?
(Viendo al sargento y los soldados.)

ESCENA III

VENTERO, SARGENTO y SOLDADOS 1.°, 2.° y 3.°

SARG. (Desde fuera.)
¡Ha de la venta!
(Los soldados, empujándole.)

SOL. 2 ¡Hala!

SARG. Ha, seor ventero.
¿Hay qué comer?

SOL. 1 No faltará carnero.

SOL. 2 ¿Es casado usted?

VENT. Más ha de treinta.

SARG. Según eso, carnero hay en la venta.

SOL. 1 Huésped, así tu nombre se celebre,
véndame un gato que parezca liebre.

SOL. 2 ¡Hola!
SOL. 3 ¡Pronto!
SARG. Mentecato,
compre al huésped, que es liebre y tira a gato.
VENT. Mal día han escogido aquí en la venta
y usarcés lo verán, pues ella atenta
a un cortejo nupcial que ya se espera;
dispuesta debe estar la casa entera.
SARG. ¿Será desconfianza? Advierta y note
que, de los cuatro, pagará su escote
cada cual, que aunque mal quisto
es un hombre de armas, por lo visto,
por un ventero, los hay, y bien lo crea,
de mejor condición que su ralea.
VENT. Muy mal lo comprendió el señor sargento;
ni en él ni en los demás tuve el intento
de ofender, y fué sólo el advertirles
que mi gusto tal vez en el servirles
no podré complacer, pues que tomada
está, para hoy, entera mi posada.
SARG. ¿Mas no habrá qué comer?
VENT. Buscaré modo.
SOL. 1 Pues eso es lo primero, que acomodo,
quien cien campañas hizo y su rigor comparte
se acuesta, seor ventero, en cualquier parte.
SARG. Y con qué remojar dénos ahora
el gaznate, porque en sed abrasadora
se nos ha convertido del camino
el cansancio.
VENT. ¿Agua fresca?
SOL. 2 Ha de ser vino...
Habláis con cristianos, y no toma
ninguno en serio las leyes de Mahoma.
Bebemos vino.
SOL. 1 Y cuanto más añejo,
más gusto encuentro en él y menos dejo.
VENT. (Vase y vuelve con botellas y vasos, que deja encima una mesa. Los soldados se sientan al rededor de ella.)
Aquí lo tenéis ya. (Sirve en los vasos.)
SOL. 3 Bien huele el mosto.
SOL. 2 Y sabe cómo huele. (Bebiendo.)
SARG. (Después de beber.) Buen agosto

haréis si de él, por suerte, bien repleta
tenéis vuestra bodega, que receta,
a buen seguro, tal licor, un licenciado,
a quien esté ya enfermo y viaticado.

VENT. Bebed, y voy a ver con qué os atienda
mientras...

SOL. 2 Como os plazca.

SARG. A vuestra hacienda.

(Vase el ventero y quedan los soldados bebiendo, mientras por el foro aparecen don Luís y Carranza.)

ESCENA IV

Dichos. DON LUIS y CARRANZA

CAR. ¿No me dirás, don Luís, adónde vamos?
Ya en las Ventas estamos
del muy noble señor Torrejoncillo,
o del otro segundo Peralvillo,
pues aquí, la hermandad mesonitante,
asaetea a todo caminante;
don Luís, habla, conmigo te aconseja,
¿no me dirás qué tienes?

LUÍS Una queja. (Paséase.)

CAR. ¿A qué efecto has salido de la Corte?
¿en estas Ventas, di, qué habrá que importe
para tu sentimiento?
¿di, qué tienes, señor?

LUIS Desvalimiento.

CAR. Deja hablar afeitado;
y dime: ¿a qué propósito has llegado
a estas Ventas? refiéreme, en efeto:
¿qué vienes a buscar?

LUIS Busco mi objeto.

CAR. ¿Qué objeto? habladme claro, señor mío.

LUIS Solicito a mi llama mi albedrío.

CAR. ¿No acabaremos, y dirás qué tienes?

LUIS ¿Quieres que te procure a mis desdenes?

CAR. A oirlos en tu proa me sentencio.

LUIS ¿Y, en fin, han de salir de mi silencio?

CAR. Dilos, señor.

LUIS Pues a mi voz te pido
que hagas un agasajo con tu oído:
Carranza amigo, yo me hallé inclinado,
costóme una deidad casi un cuidado;
mentalmente la dije mi deseo,
aspiraba a los lazos de Himeneo,
y ella, viendo mi amor enternecido,
se dejó tratar mal del dios Cupido;
su padre, que colige mi deseo,
en Toledo la llama a nuevo empleo,
y hoy sale de la Corte
para lograr, indigno, otro consorte;
por aquí ha de venir y aquí la espero,
convalecer a mi esperanza quiero
dando al labio mis ímpetus veloces,
a ver qué hacen sus ojos con mis voces;
Isabel es el dueño,
verdad del alma y alma deste empeño,
la que, con tanto olvido,
a un amante ferió por un marido;
suspiraré, Carranza, vive el cielo,
aunque me cueste todo un desconsuelo;
intimaréla todo mi cuidado,
aunque muera de haberle declarado;
culparé aquel desdén, que el pecho indicia,
aunque destemple airada la caricia;
mas si los brazos del consorte enlaza,
indignaréme con el amenaza;
mis ansias, irritado, airado y fiero,
trasladaré a las iras del acero,
que es descrédito hallarme yo corrido
quedándose mi amor tan desvalido.
Esta es la causa porque desta suerte
yo mismo vengo a agasajar mi muerte;
de suerte que, corrido, amante y necio,
vengo a entrar por las puertas del desprecio:
con vuelo que la luz penetrar osa
galanteó mi muerte mariposa;
porque en este desdén, que amante extraño,
me suelte mi albedrío el desengaño,
y en este sentimiento
mi elección deje libre mi tormento,

y para que Isabel desconocida
logre mi muerte, pues logró su vida.

CAR. Oí tu relación, y maravilla
que, con cuatro vocablos de cartilla,
todos impertinentes,
me digas tantas cosas diferentes.

LUIS Gente cursa el camino, ¿si ha llegado?

CAR. ¿Qué és cursa? este camino está purgado.
(Oyense voces: Carranza va al foro.)
Una dama y un hombre miro.

LUIS Quedo
aguárdate, que vienen de Toledo.

SARG. Serán los del cortejo que se espera. (Se levanta.)
(Los soldados se levantan y se dirigen todos hacia el foro. Los soldados 1.° y 2.° salen del patio, como contemplando a los que llegan.)

SOL. 1 ¿Es gente principal?

SOL. 2 Salgamos fuera,
y en el patio, antes de entrar, la bienvenida
podremos darles.

SOL. 1 Ved, no vi en la vida
(Desde el patio.)
como éste tan extraño monigote.
(Figurando hablar con los de fuera.)
¿Dónde van Dulcinea y don Quijote?

SOL. 1 ¿Dónde han de ir? Al Toboso por la cuenta.
(Oyese a don Lucas fuera.)

LUCAS ¡Voy al infierno!

SOL. 1 Camino es ya la venta.

LUIS Raro sujeto es ese que ha llegado.
(En el foro, mirando hacia fuera.)

CAR. Aqueste es un don Lucas, un menguado
de Toledo. (En el foro también.)

SOL. 1 ¡Ah! seor huésped, si le agrada,
écheme ese fiambre en ensalada.

SOL. 2 Si va a Madrid la moza a estar de asiento,
en la calle del Lobo hay aposento.

SOL. 1 Pues a fe que es mujer de gran trabajo.

LUCAS Pues ¡voto a Jesucristo! si me bajo, (Dentro.)
que han de entrar en la venta por la posta.

TODOS ¡Gua! ¡Gua!

SOL. 1 Ya le ha tendido don langosta.

LUCAS ¡Mentís, canalla! (Dentro.)
CAR. Ahora ha echado el resto.
LUCAS Apeaos, doña Alfonsa, acabad presto,
porque quiero reñir.
(Oyese la voz de doña Alfonsa, dentro.)
ALFON. Detente, espera,
que me dará un desmayo que me muera.
SOL. 1 Doña Melindres, déjelo.
LUCAS ¿Qué espero? (Dentro.)
mataréles, a fe de caballero.
(Todos entran en escena; don Lucas con la espada desenvainada. Doña Alfonsa procura detenerle.)
Téngame cuenta usted con esta hermana.
(A don Luis, que permanece algo apartado y contempla la escena.)

ESCENA V

Dichos. DON LUCAS y DOÑA ALFONSA

LUIS ¿No ve vusted, que es vaya?
CAR. Uced se tenga.
LUCAS Conmigo no ha de haber vaya ni venga.
Gentecilla...
SOL. 1 ¡Gua! ¡Gua!
LUIS Tened templanza.
SARG. Envaine vuesarced, señor Carranza.
LUCAS ¿A mí Carranza, villanchón malvado?
CAR. Yo soy Carranza y soy muy hombre honrado
(Empuña la espada.)
Que yo también me atufo y me abochorno.
LUCAS Mientes tú, y cinco leguas en contorno.
CAR. Sáquela. (Saca la espada.)
LUIS Téngase, que ya me enfada.
LUCAS Déjeme darle sólo esta estocada.
LUIS Tened.
LUCAS Yo he de tirarte este altibajo.
(Repartiendo estocadas cómicamente.)
LUIS No me desperdiciéis este agasajo.
LUCAS No os entiendo.
ALFON. Señor, mira.

LUIS Repara
que es mi sirviente.
LUCAS Fuera.
PEDRO Para.
TODOS Para.
LUIS Una litera entró y podéis templaros.
LUCAS Aunque entre un coche, tengo de mataros.

ESCENA VI

Dichos. DON PEDRO, DON ANTONIO, CABELLERA, ANDREA y DOÑA ISABEL con mascarilla

PEDRO ¿Qué es esto?
ALFON. Tente, hermano,
detente.
LUCAS No me vayan a la mano.
ANT. ¿Con quién riñe?
LUIS Con este mi criado.
ANT. ¿Con un pobre criado así indignado?
Don Lucas, débaos yo aquesta templanza,
LUCAS Yo pensé que reñía con Carranza.
LUIS Envainad, pues os logro tan templado.
LUCAS Primero ha de envainar vuestro criado.
CAR. La espada desempuño (Envainan.)
y obedezco.
LUCAS Yo envaino la de Ortuño.
ISABEL Andrea, ¡qué mal hombre!
ANDREA ¡Qué hosco y negro!
LUCAS Por mí cuenta, señor: ¿Vos sois mi suegro?
ANT. Vuestro padre seré.
PEDRO (Muero abrasado.)
ALFON. (Don Pedro, ¿qué será que no me ha hablado?
ANT. Y como padre que he de seros, siento
hallaros peleando en el momento
que llego a vos. Dirá vuestra futura
que no es para reñir la coyuntura
muy propia, u os tendrá, y es lo que temo,
por furioso o colérico en extremo.
LUCAS No piense tal en mí, que por costumbre
y por ley de herencia soy la mansedumbre.

En cuentas de mi honor, intransigente,
hiendo, extermino, rajo indiferente.
Mas cuando es un error lo que me ofusca;
y lo comprendo al fin, mitiga, busca
mi furor que se fué, manera y modo
de dar satisfacción cumplida en todo.
(A los soldados.)
Atended, pues, vosotros, que la historia
reservará sin duda a vuestra gloria
una página inmortal, vuestras proezas
reseñando tal vez.

CAR. (¡Cuántas simplezas!)

LUCAS No se diga de don Lucas, que mezquino,
dándole ocasión sobrada su destino
de mostrarse con vosotros obsequioso,
desatento se portó. Ya que, dichoso,
joven y hermosa mujer me ofrece el hado,
créome por quien sois, y que olvidado
quede agravio quizá mal entendido,
a obsequiaros también, para que unido,
comiendo a mi salud, el regocijo
sintáis también por la mujer que elijo.
Entrad al comedor y por asalto
de las mesas tomad, si es que está falto
vuestro estómago, el botín que ellas ofrecen,
que aunque deis cuenta de él, las ollas cuecen
y cazuelas también, otros manjares
que nos regalaran los paladares.
¡A la lucha! esforzados campeones,
batid el cobre, y sin contemplaciones
sin piedad, hundid vuestras cuchillas
a cuanto asaron y cocieron las hornillas;
premio al valor vuestra victoria sea.
¡Viva España y Santiago!

SOL. ¡A la pelea!
(Vanse el Sargento y los soldados.)

LUIS Esta es doña Isabel. (Bajo a Carranza.)

CAR. Callar intenta. (Id. a Luis.)

ANDREA Don Luisillo también está en la venta.
(Bajo a Isabel.)

LUIS (No puedo resistirme.)

ISABEL (¡Que hasta aquí haya venido a perseguirme!)

LUCAS ¿Y hala visto mi hermano? (Bajo a don Antonio.)
ANT. (Bajo a Lucas.) Ni la ha hablado.
LUCAS ¿Vino siempre cubierta? (Idem.)
ANT. Así ha llegado. (Idem.)
LUCAS Y en fin, ¿me quiere bien? (Idem.)
ANT. (Idem.) Por vos se muere.
LUCAS ¿Y la puedo decir lo que quisiere? (Idem.)
ANT. Sí, podéis. (Idem.)
LUCAS ¿Puedo? (Idem.)
PEDRO (Sí, obligarla intenta.)
LUCAS Pues así os guarde Dios, que tengáis cuenta. (A Isabel.)

Un amor que apenas osa
a hablaros, dice fiel
que una de dos, Isabel:
o sois fea, o sois hermosa.
Si sois hermosa, se acierta
en cubrir cara tan rara,
que no ha de andar vuestra cara
con la cara descubierta.
Si fea, el taparos sea
diligencia bien lograda,
puesto que estando tapada
nadie sabrá si sois fea.
Que todos se han de holgar, digo,
con vos, si hoy hermosa os ven;
mas si os ven fea, también
todos se holgarán conmigo.
Pues estaos así, por Dios,
aunque os parezca importuno,
que no se ha de holgar ninguno
ni conmigo ni con vos.

ISABEL ¿Qué hombre es éste, Andrea?
ANDREA El peor
que he visto, señora mía.
ANT. ¡Qué necedad!
LUIS Grosería.
LUCAS ¿No me habláis?
ISABEL Digo, señor,
que debo agradecimiento
a ansias y pasiones tales,
pues en vos admiro iguales

el talle y entendimiento.
La fama que vos tenéis,
por ser quien sois, os aclama;
pero no dijo la fama
tanto como merecéis.
Y así la muerte resisto
tarde, pues quiero decir
que en viéndoos pensé en morir,
y ya muero habiéndoos visto.

LUCAS ¡Lindo ingenio!

ANT. Así lo crea
vuestra pasión prevenida.

LUCAS ¿Qué decís?

PEDRO Que es entendida,
y debe de ser muy fea.

ALFON. Haz que el rostro se descubra,
hermano, si verla intentas.
Dejádmela brujulear,
que pinta bien.

ALFON. ¿A qué esperas?

LUCAS Isabel, hacedme gusto
de descubriros, y sea
la máscara el primer velo
que corráis a la modestia,
que están aquí debatiendo
si sois fea o no sois fea.
Y si acaso sois hermosa,
no es justicia que yo tenga
mancilla en el corazón
porque no tengáis vergüenza.

ISABEL Los que son en vos preceptos
han de ser en mí obediencias.
Yo me descubro. (Quítase la mascarilla.)

LUCAS Llenóme:
don Antonio, a fe de veras,
que hacéis excelentes caras.

ANT. Era su madre muy bella.

PEDRO (Vive Dios, que es Isabel
a quien, en la rubia arena
de Manzanares, un día
libré de la muerte fiera.)

LUCAS ¿Qué os parece la fachada,

primo mío? Hablad.

PEDRO — Que es buena.

ISABEL — (Ya me conoció don Pedro,
porque son los ojos lenguas.)

PEDRO — ¿Y a ti, qué te ha parecido,
doña Alfonsa?

ALFON. — Que es muy fea.

PEDRO — Eres mujer, y no quieres
que alaben otra belleza.

LUCAS — Pensando estoy qué deciros
después que os vi, descubierta,
que no sé lo que me diga.
Pedro.

PEDRO — Señor.

LUCAS — Oyes: llega,
y di por la boca verbos,
o lo que a ti te parezca:
háblala del mismo modo
como si yo mismo fuera;
dila aquello que tú sabes,
de luceros y de estrellas,
tierno como el mismo yo,
hasta dejarla muy tierna;
que cubierta, yo me atrevo
a hablar como una manteca,
pero en mi vida he sabido
hablar tierno a descubiertas.

PEDRO — ¿Yo he de llegar?

LUCAS — Sí, primillo,
con mi propio poder llegas.

PEDRO — ¿Con qué alma la he de decir
los requiebros y ternezas,
si es fuerza que haya de hablar
con la tuya?

LUCAS — Con la vuestra:
señora, allá va Perico;
no hay sino teneos en buenas,
y advertid que los requiebros
que os dijere, los requiebra
con mi poder, respondedle
como si a mí propio fuera:
empezad.

PEDRO Ya te obedezco.
ISABEL (Déme mi dolor paciencia.)
ANDREA (Lindo empleo hizo Isabel.)
PEDRO Amor alas tiene, vuela,
surgió la nave en el puerto,
halló el piloto la estrella,
dió el arroyo con la rosa,
salió el arco en la tormenta,
gozó el arado la lluvia,
hallaron el sol las nieblas,
rompió el capillo la flor,
encontró el olmo la yedra.
Tórtola halló su consorte,
el nido el ave ligera,
que esto y haberos hallado,
todo es una cosa mesma.
Bien haya ese velo o nube,
que, piadosamente densa,
porque no ofendiese al sol
detuvo a la luz perpleja.
Yo he visto nacer el día
con clara luz y serena
para castigar el prado,
o ya en sombras o ya en nieblas.
Yo he visto influir al sol
serenidades diversas
para engañar al mar cano
con una y otra tormenta;
para engañarme con sombras
y herir con luz, es destreza
que ha inventado la hermosura,
que es de las almas maestra.
Vos sois más que aquello, más
que cupo en toda mi idea,
y aun más que aquello que miro,
si hay más en vos, que más sea.
Que tan iguales se anudan
en vos ingenio y belleza,
vuestro donaire tan uno
se ha unido con la modestia,
que si rendirme no más
que a la hermosura quisiera,

el ingenio me ha de hacer
que del ingenio me venza.
Si del donaire y recato
es quien igual me sujeta,
porque, como estas virtudes
están unidas, es fuerza
que, o no os quiera por ninguna,
o que por todas os quiera.

LUCAS (Bajo a Pedro.) Aprieta la mano, Pedro,
que esto es poco.

PEDRO Hermosa hiena,
que halagaste con voz blanda
para herir con muerte fiera,
¿cómo, decidme, de ingrata
soberbiamente se precia
quien me ha pagado una vida
con una muerte sangrienta?
Desde el instante que os vi,
se rindieron mis potencias
de suerte...

ISABEL Mirad, señor,
que es grosería muy necia
que me vendáis un desprecio
a la luz de una fineza.
No entra amor tan de repente
por la vista; amor se engendra
del trato, y no he de creer
que amor que entra con violencia
deje de ser, como el rayo,
luz luego y después pavesa.

PEDRO No engendra el amor el trato,
Isabel, que si eso fuera,
fuera querida también,
siendo discreta, una fea.

ISABEL El trato engendra al amor,
y para que la experiencia
lo enseñe, si no hay agrado
es cierto que no hay belleza.
El agrado es hermosura,
para el agrado es de esencia
que haya trato: luego, el trato
es el que el amor engendra.

PEDRO Con trato, amor, yo confieso
que es perfecto; mas se entienda
que amor puede haber sin trato.
ISABEL Pero en fin, amor se acendra
en el trato.
PEDRO Decís bien.
ISABEL Pues si es así, luego es fuerza
que os quede más que quererme
si más que tratarme os queda.
LUCAS (No me agradan estos tratos.)
PEDRO Concedo esa consecuencia,
mas ya os trata amor, si os oye,
ya os quiere amor.
LUCAS (Mucho aprieta.)
ISABEL ¿Y me queréis?
PEDRO Os adoro;
sólo falta que yo vea
vuestro amor.
ISABEL Dirále el tiempo.
PEDRO No le deis al tiempo treguas,
teniendo vos vuestro amor.
ISABEL Pues como a mi esposo es fuerza
quereros.
PEDRO Seré dichoso.
ISABEL Esta mano, que lo es vuestra,
lo dirá.
LUCAS No es sino mía. (Tómale la mano don Lucas.)
Y es muy grande desvergüenza
que os toméis la mano vos
sin dármela a mí en la iglesia;
primillo, fondo en cuñado,
idos un poco a la lengua.
PEDRO Si yo hablaba aquí por vos...
LUCAS Sois un hablador, y ella
es también otra habladora.
ISABEL Si vos me disteis licencia...
LUCAS Sí, pero sois licenciosa.
PEDRO Como tú dijiste que era
poco lo que la decía...
LUCAS Poco era, ¿quién os lo niega?
mas ni tanto ni tan poco.

ALFON. (¡Que ella le hablase tan tierna
y que él la adore tan fino!)
LUCAS Doña Alfonsa.
ALFON. ¿Qué me ordenas?
LUCAS Llevaos con vos esta mano.
(Dale la mano de doña Isabel.)
ALFON. Sí haré, y pido que me tengas (A Isabel.)
por tu amiga y servidora.
(Y tu enemiga.)
LUCAS En Illescas
me he de casar esta noche.
ALFON. Hasta ir a Toledo espera,
para que don Pedro y yo
nos casemos, y allí sean
tu boda y la mía juntas.
ISABEL (Antes quiera Amor que muera.)
LUCAS Señora mía, no estoy
para esperaros seis leguas.
LUIS Muerto estoy; a acompañaros
iré, con vuestra licencia,
y celebrar vuestra boda;
yo soy don Luis de Contreras,
vuestro servidor antiguo.
LUCAS No os conozco, en mi conciencia.
LUIS Y amigo de vuestro padre.
LUCAS Sed su amigo, norabuena;
pero no habéis de ir conmigo.
CAB. Llega el coche.
ANDREA La litera.
LUIS Yo he de ir con vos.
LUCAS Voto a Dios,
que me quede en esta venta.
LUIS Ya me quedo.
LUCAS ¡Gran favor!
ISABEL Muerta voy.
CAB. ¡Hermosa bestia!
ALFON. Muriendo de celos parto.
PEDRO ¡Que esto mi dolor consienta!
ANT. ¡Que esto mi prudencia sufra!
ISABEL ¡Que esto influyese mi estrella!
LUCAS Alfonsa, ¿guardas la mano?
ALFON. Sí, señor.

LUCAS Pues tened cuenta,
entre bobos anda el juego;
Pedro, entrad.
PEDRO ¡Cielos, paciencia!
LUCAS Guárdeos Dios, señor don Luis.
LUIS (Allá he de ir, aunque no quiera.)

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Sala de un mesón. Puerta al foro, que da al patio, y otras laterales, a derecha e izquierda, que dan a las habitaciones interiores

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO en jubón, con sombrero, capa y espada, y CABELLERA' medio desnudo, por el patio del mesón

CAB. ¿A dónde vas, señor, de esta manera,
medio desnudo?
PEDRO Calla, Cabellera.
CAB. A las dos de la noche, que ya han dado,
de mi medio columpio me has sacado,
y discurrir no puedo
dónde ahora me llevas.
PEDRO Habla quedo.
CAB. Si hemos de ir fuera, aquí miro cerrada
la puerta principal de la posada.
PEDRO No ha sido ese mi intento.
CAB. ¿Pues a dónde hemos de ir?
PEDRO A este aposento.
CAB. Don Lucas aquí duerme recogido,
que se oye en todo Illescas el ronquido;
doña Alfonsa, su hermana,
duerme en otra alcobilla a él cercana.
PEDRO ¿Y el padre de Isabel?
CAB. Duerme a aquel lado,
en aquel aposento.
PEDRO ¿Está cerrado?

CAB. Cerrado está; di lo que quieres, ea.
PEDRO ¿Y dónde están doña Isabel y Andrea?
CAB. En esta sala están.
PEDRO Ven poco a poco,
que la tengo que hablar.
CAB. Si no estás loco,
que has de perder el seso he imaginado.
¿Qué es esto? ¿Tú, señor, enamorado
de una mujer que serlo presto espera
de don Lucas?
PEDRO Sí, amigo Cabellera.
CAB. Ten, señor, más templanza;
¿tú faltar de tu primo a la confianza?
¡cómo! ¿tú enamorado de repente?
PEDRO Más anciano es el mal de mi accidente;
siglos ha que padezco un mal eterno.
CAB. Yo tuve tu accidente por moderno;
pero si tiene tanta edad, más sabio
quiero saber tu pena de tu labio;
dime tu amor, que ya quiero escucharle.
PEDRO ¿Qué intentas con oirle?
CAB. Disculparle.
PEDRO ¿Me ayudarás después?
CAB. Soy tu criado.
PEDRO ¿Oyenos alguien?
CAB. Todo está cerrado.
PEDRO ¿Tendrás secreto?
CAB. Ser leal intento.
PEDRO Pues escucha mi amor.
CAB. Ya estoy atento.
PEDRO Era del claro julio ardiente día:
Manzanares al soto presidía,
y en clase que la arena ha fabricado,
lecciones de cristal dictaba al prado,
cuando, al morir la luz del sol ardiente,
solicito bañarme en su corriente;
en un caballo sendas examino,
y a la Casa de Campo me destino.
Llego a su verde falda,
elijo fértil sitio de esmeralda,
del caballo me apeo,
creo la amenidad, el cristal creo,

y apenas, con pereza diligente,
la templanza averiguo a la corriente,
cuando, alegres también, como veloces,
a un lado escucho femeniles voces.
Guío a la voz los ojos prevenido,
y sólo la logré con el oído;
piso por las orillas, y tan quedo,
que pensé que pisaba con el miedo:
mas la voz me encamina y más me llama;
voy apartando la una y otra rama,
y en el tibio cristal de la ribera
a una deidad hallé de esta manera.
Todo el cuerpo en el agua hermoso y bello,
fuera el rostro y en roscas el cabello;
deshonesto, el cristal que la gozaba,
de vanidad al soto la enseñaba;
mas si de amante el soto la quería,
por gozársela él todo, la cubría.
Quisieron mis deseos, diligentes,
verla por los cristales transparentes,
y al dedicar mis ojos a mi pena,
estaba, al movimiento de la arena,
ciego o turbio el cristal; y dije lugo:
¿quién con esta deidad no ha de estar ciego?
Turbio el cristal estaba,
y cuanto más la arena le enturbiaba,
mejor la vi, que al no ver la corriente,
sólo era su deidad lo transparente,
no el río, que al gozar tanta hermosura,
él es quien se bañaba en su blancura.
Cubría, para ser segundo velo,
túnica de Cambray todo su cielo,
y sólo un pie movía el cristal blando,
sin duda imaginó que iba pisando;
pero cuando sin verse se mostraba,
un plumaje del agua levantaba,
del curso propio con que se movía,
víale entre el cristal y no le vía,
que distinguir no supo mi albedrío
ni cuando era su pie, ni cuando el río.
Procuraban, ladrones, mis enojos
robar sus perfecciones con los ojos,

cuando en pie se levanta, toda hielo,
cubre el cristal lo que descubre el velo:
recátome en las ramas dilatadas;
prevenidas la esperan sus criadas;
dícenla todas que a la orilla pase,
y nada se dejó que yo robase;
y en fin, al recogerla,
tiritando salió perla con perla;
y yo dije, abrasado:
¡Oh, qué bien me parece el fuego helado!
Sale a la orilla, donde verla creo,
póneseme delante y no la veo:
enjúgala el halago prevenido
la nieve que ella había derretido,
cuando un toro, con ira y osadía
(que era día de fiestas este día),
desciende de Madrid al río; y luego,
más irritado, sí, que no más ciego,
quiere, cruel e impío,
de coraje beberse todo el río:
bebe la blanca nieve,
bebe más, y su misma sangre bebe.
El pecho, pues, herido, el cuello roto,
parte a vengar su injuria por el soto,
las cortinas de ramas desabrocha,
sacude con la coz a la garrocha,
y a mi hermosa deidad vencer procura,
que se quiso estrenar en la hermosura.
Huyen, pues, sus criadas con recelo,
y ella se honesta con segundo velo;
que, aunque el temor la halló desprevenida,
quiso más el recato que la vida.
Yo, que miro irritarse el toro airado,
de amor y de piedad a un tiempo armado,
indigno la pasión, librarla espero,
y dándole advertencias al acero
(osadía y pasión a un tiempo junta),
el corazón le paso con la punta,
con tan felice suerte,
que ni un bramido le costó la muerte.
Conoce que a mi amor debe la vida,
honestamente la hallo agradecida;

menos, viéndola más, mi amor mitigo,
entra dentro del coche y yo la sigo;
cierra luego la noche:
entre otros, con lo obscuro pierdo el coche;
búscala y no la encuentra mi cuidado:
voyme a Toledo, donde, enamorado,
le dije mis finezas con enojos
a aquel retrato que copié en los ojos.
Quéjome sólo al viento;
procúrame mi primo un casamiento;
la ejecución de sus preceptos huyo;
voy a Madrid a efectuar el suyo;
vuelvo con Isabel (nunca volviera);
cubre el rostro Isabel, nunca le viera,
pues dice mi esperanza, hoy más perdida,
que es Isabel a la que di la vida;
por valor o por suerte,
que es Isabel la que me da la muerte.
Y en fin, amante sí, y no satisfecho,
de la sombra esta noche me aprovecho:
a vengar con mis voces este agravio
salga esta calentura por el labio:
sepa Isabel de mi cruel tormento;
asusten mis suspiros todo el viento;
sean, ahora que Isabel me deja,
intérpretes mis voces de mi queja;
suceda todo un mal a todo un daño,
válgame un riesgo todo un desengaño;
ahora la he de hablar, verla porfío,
déjame que use bien de mi albedrío:
deja que a hablarla llegue,
para que esta tormenta se sosiegue,
déjame que la obligue,
para que este cuidado se mitigue;
y porque, al referir pena tan fiera,
mi gloria dure y mi tormento muera.

CAB. Tu relación he escuchado,
y por Dios que me lastimo
que se enamore quien tiene
tan lindos cinco sentidos.
¿Tú, señor, enamorado?

PEDRO Es el sujeto divino.

CAB. Y tú muy lindo sujeto;
pero, puesto que has venido
a hablar con doña Isabel,
llega falso y habla fino;
pero no andarás muy falso
con don Lucas, que es tu primo,
pues tú la amabas primero
y él hasta ayer no la ha visto.
Y, en llegando a enamorarse
un hombre a todo albedrío,
no hay hermano para hermano
ni hay amigo para amigo.
Pues si un hermano no vale,
¿cómo ha de valer un primo,
que es parentesco de negros?
Todos están recogidos
los huéspedes del mesón;
¿llamaré?

PEDRO Llama quedito.

CAB. No sea que el huésped nos sienta,
que es el huésped más cocido
que hay en Illescas, y siente
dentro en su casa un mosquito.

PEDRO Oyes, ¿viste anoche entrar,
a un don Luis, que se hizo amigo
de don Lucas?

CAB. Embozado
tras la litera se vino,
y anoche tomó posada
en el mesón.

PEDRO ¿Y has sabido
a qué viene?

CAB. Galantea
a Isabel, que así lo dijo
su criado a otro criado,
y aqueste criado mismo
a otro criado después,
como criado fidedigno,
se lo contó, y él a mí:
yo ahora a ti te lo aviso,
que no sirve quien no cuenta
lo que ha visto y que no ha visto.

PEDRO Pues con amor y con celos
a un tiempo me determino
a hablar a Isabel.
CAB. Pues manos
al amor, amo y amigo;
¿llego?
PEDRO No llegues, espera,
que están abriendo el postigo
por de dentro.
CAB. Dices bien.
PEDRO ¿Qué será?
CAB. No lo he entendido.

ESCENA II

Dichos. DOÑA ISABEL y ANDREA, saliendo de su aposento

ISABEL No me detengas, Andrea.
ANDREA ¿Dónde vas?
ISABEL A dar suspiros
a los cielos de mis quejas.
ANDREA Témplate.
ISABEL No espero alivio.
ANDREA ¿Qué intentas?
ISABEL Buscar mi padre.
ANDREA Está ahora recogido.
ISABEL Ven a despertarle, Andrea,
que no ha de ser dueño mío
don Lucas.
ANDREA ¿Resuelta estás?
PEDRO Arrímate.
CAB. Ya me arrimo.
ANDREA ¿Y si no quiere tu padre?
ISABEL No es dueño de mi albedrío.
ANDREA Pues ¿quién ha de ser tu esposo?
ISABEL Don Pedro ha de serlo mío
o ninguno lo ha de ser,
si no es que, desconocido,
a Alfonsa quiere.
PEDRO (¡Pedidme
albricias, alma y sentidos!)

ANDREA Vuélvete a dormir.
ISABEL No puedo.
CAB. (Cenó poco, no me admiro.)
ISABEL ¿En qué aposento hallaré
a mi padre?
ANDREA No le he visto
recoger, yo no lo sé:
en habiendo amanecido
podrás hablarle.
ISABEL No alargues
plazos a un dolor prolijo;
don Pedro ha de ser... (Se encuentra con él.)
PEDRO Don Pedro,
infelice dueño mío,
ha de ser el que te adore,
tan amante y tan rendido,
que han de ser alma y potencias
lo menos que os sacrifico.
ISABEL ¿Quién es?
PEDRO Quien no os ha ganado
cuando ya os hubo perdido:
el que os ha granjeado a penas,
el que os mereció a suspiros,
el que os solicita a riesgos,
el que os procura a cariños.
ISABEL Hablad quedo, y ved que estamos...
PEDRO Templar la voz no resisto,
que ésta es la voz de mi amor
y está mi amor encendido.
ISABEL Señor don Pedro, si oísteis
la verdad del dolor mío,
si aun no os ha costado un ruego
la compasión de un cariño,
no os llaméis tan infeliz
como decís, pues no he dicho
acaso que tengo amor,
y ya vos lo habéis sabido.
Dejad para el desdeñado
la queja, llámese el digno
feliz, e infeliz se llame
el que nunca ha merecido.
Yo sí que soy desdichada,

pues os quiero, y lo repito,
y estando vivo el amor
tengo a los celos más vivos.
Ya habréis templado con verme
el mal de no haberme visto;
éste sí es mal, pues que tiene,
viéndoos más, menos alivio.
Doña Alfonsa ha de ser vuestra,
conque viene a ser preciso
que no lo pueda yo ser
ni pueda llamaros mío.
Ella es quien dice que os quiere,
conque yo naturalizo
a mis bastardos temores,
que son de mis celos hijos.
Mirad, pues, cuál de los dos
el más infeliz ha sido,
pues vos lográis un amor
y yo unos celos concibo.

PEDRO ¿Yo, Isabel, no tengo celos,
yo, decís vos, que me libro
de una verdad, que la cubro
con la sombra de un indicio?
¿No es la flor Clicie, don Luis,
que, constante a los peligros,
está acechando los rayos
de vuestro Oriente vecino?
¿No viene a amaros, señora?
¿No viene tras vos? ¿No he visto
que os quiere?

ISABEL ¿Y quién es el sol?
No con falsos silogismos
me arguyáis, cuando estáis vos
respondiéndoos a vos mismo.
Si es la Clicie flor don Luis,
¿cuándo el sol la Clicie quiso?
¿Cuándo para desdeñarla
no es cada rayo un aviso?
Si soy sol, como decís,
¿cuándo mis rayos no han sido
para desdeñarle ardientes
y para abrasarle tibios?

¿Qué os daña a vos que él me quiera,
pues veis que yo no le estimo?
Mucho más florece el premio
de la competencia al viso.
Al clavel quiere la rosa,
y él está desvanecido
de ver que le hayan premiado
en competencias del lirio.
Olmo que abrazó a la yedra,
está más agradecido
de ver que, siendo él distante,
se olvidase del vecino.
Así, ¿qué importa que amante,
constante, atento y activo,
me quiera don Luis a mí,
si, con ver un amor mismo
en los dos, con ser a un tiempo
tan constantes como finos,
sois el preferido vos,
y es él el aborrecido?

PEDRO Luego, aunque me quiera a mí
doña Alfonsa, no hay indicio
para celos.

ISABEL Sí le hay;
porque vos no me habéis dicho
que no la queréis; y yo,
que aborrezco a don Luis digo.

PEDRO Pues yo sólo os quiero a vos.

ISABEL Que no me halaguéis os pido
con el amor, si después
me matáis con el olvido;
que mucho peor será,
si no le tenéis, fingirlo,
que si le tenéis, callarle;
pues por más decente elijo
que me ocultéis vuestra llama
y os halle después más fino
que no hallarme aborrecida
pensando que me han querido.

PEDRO Pulid el bruto diamante
de mi amor, en cuyos visos
haréis claras experiencias

del fondo del dolor mío.

ISABEL Pues elíjase un remedio
para evitar los designios
de mi padre.

ANDREA Cé, señores.
(Desde la puerta mirando al patio.)

PEDRO ¿Qué es lo que decís?

ANDREA Que miro
abrir aquel aposento.

PEDRO ¿Cuyo es?

ANDREA El de don Luisillo.

PEDRO ¿Dónde irá?

ANDREA Habrá madrugado
para tomar el camino
antes que amanezca.

CAB. Es cierto.

ISABEL Pues, señor, yo me retiro,
no me vea.

PEDRO Bien eliges.

ISABEL Quédate a Dios, dueño mío.

PEDRO ¿En fin, me querrás?

ISABEL Soy tuya.

PEDRO ¿Y don Luis?

ISABEL Es mi enemigo:
¿y Alfonsa?

PEDRO Mátela amor.

CAB. Acabad, cuerpo de Cristo,
que está don Luis en el patio

ISABEL Pues yo me voy, ven conmigo. (A Andrea.)

CAB. Señor, entra tú también,
porque don Luis ha salido,
y puede verte al pasar
a tu aposento, y colijo
que no puede juzgar bien
de verte a esta hora vestido.

ISABEL Mirad, don Pedro...

PEDRO ¿Qué importa
que esté un instante contigo
en tanto que este don Luis
sale fuera?

ANDREA Bien ha dicho:
luz tienes y eres honrada,

que él te quiere bien he oído,
y los que son más amantes
son los menos atrevidos.

ISABEL Pues cierra.

ANDREA La puerta cierro.

PEDRO Tú quédate aquí escondido,
pues no importa que te vea.

CAB. Obedecerte es preciso.

ANDREA Lo dicho, dicho, lacayo.

CAB. Fregona, lo dicho, dicho.

(Éntranse en el aposento de doña Isabel los tres, y queda Cabellera fuera.)

ESCENA III

CABELLERA, DON LUIS y CARRANZA

CAR. A media noche, señor,
¿dónde vas?

LUIS Nada te espante,
voy a intimar a mi amante
la justicia de mi amor.

CAR. No alcanzo tu pensamiento.

LUIS Huella quedo.

CAR. ¿No dirás
dónde a estas horas vas?

LUIS Solicito su aposento.

CAR. Ten cordura, ten templanza;
¡que esto un hombre cuerdo intente!
¿Y si don Lucas te siente?

LUIS No me aconsejes, Carranza.

CAR. Durmiendo a todos ahora
con un mismo sueño igualo,
no seas Arias Gonzalo
si está hecho el mesón Zamora.
De verla no es ocasión,
y ésta en que la vas a hablar
sólo es hora de buscar
a la moza del mesón.

LUIS A dedicar almas mil
vengo a la luz por quien veo,

porque nunca yo flaqueo
de ese accidente civil.

CAR. Si ello ha de ser, vamos pues,
mitiga tu sentimiento.

LUIS ¿Sabes cuál es su aposento,
Carranza amigo?

CAR. Este es;
anoche se recogió
en este aposento.

LUIS Y di:
¿estás cierto en eso?

CAR. Sí.

LUIS Pues llama.
(Llama Carranza a otro aposento que está enfrente del de Isabel.)
¿Responden?

CAR. No.

LUIS Otra vez puedes volver
a llamar, por si despierta.

CAR. Llamo.

ALF. (Dentro.) ¿Quién anda en la puerta?.

LUIS ¿Esta no es voz de mujer?
¿Quién será?

CAR. Isabel sería.

LUIS ¡Si es Andrea!

CAR. No, señor,
que yo conozco mejor
su voz que la propia mía.

LUIS Dudoso en la voz estoy.

CAR. No es Andrea, señor.

LUIS Pues
si no es Andrea, ella es.

ESCENA IV

Dichos; DOÑA ALFONSA, medio desnuda

ALF. ¿Quién llamaba aquí?

LUIS Yo soy.

ALF. ¿Quién sois?

CAR. Abrieron la puerta.

LUIS Dueño hermoso de mi vida,
quien os procuró dormida
y os ha logrado despierta;
soy quien, con fuego veloz...
ALF. (Que es don Pedro he imaginado:
como habla disimulado
no le conozco en la voz.)
LUIS Trocar procura en caricias
halagos de un solo Dios,
soy el que viene tras vos.
ALF. (Don Pedro es: amor, albricias.)
LUIS Soy quien os quiere tan fiel...
ALF. ¿Pues cómo, si es eso así,
no me hablasteis cuando os vi?
LUIS (Tiene razón Isabel.)
No hagáis, desatenta, enojos
las que obré finezas sabio,
pues lo que dictaba el labio
representaban los ojos.
ALF. Perdonad, que recelé,
que es desconfiada quien ama,
que mirabais a otra dama.
LUIS Es verdad que la miré;
pero puesto su arrebol
de esa luz en la presencia,
conocí la diferencia
que hay de la tiniebla al sol.
ALF. Por lisonja tan dichosa
premios mi verdad ofrezca,
mas como yo os lo parezca
no quiero ser más hermosa;
creer quiero lo que decís
y valerme del consuelo.
CAB. (Doña Alfonsa, vive el cielo,
es la que habla con don Luis;
¡buena es la conversación!
Que éste es don Luis ignora;
¡cosa que le diese ahora
algún mal de corazón!)
LUIS Sola una ocasión deseo
en que yo pueda mostrar...
ALFON. Don Lucas ha de estorbar

nuestro amor.

LUIS — Así lo creo;
pero podéis estar cierta
que no ha de lograr su intento,
pues cuando este casamiento...

LUCAS — Hola, ¿quién anda en la puerta? (Dentro.)

LUIS — ¿Quién es?

ALFON. — Don Lucas. ¿Qué haré?

CAB. — Sentido los ha por Dios.

LUIS — ¿Don Lucas está con vos?

ALFON. — ¿Pues dónde queréis que esté?

LUIS — Daré quejas a los cielos;
¿así premiasteis mi amor?
¿Cómo...?

ALFON. — ¿Qué es esto, señor?
¿De don Lucas tenéis celos?

LUIS — Yo he de ver...

ALFON. — Tened templanza.

CAR. — No es tiempo de hacer extremos,
vente.

ALFON. — Adiós, y luego hablaremos. (Vase.)

ESCENA V

Dichos, menos Doña Alfonsa

LUIS — ¿Qué es esto, amigo Carranza?

CAR. — En la ceniza hemos dado
con el amor.

LUIS — Ven tras mí.

CAR. — ¿Sale ya don Lucas?

LUIS — Sí.

CAR. — ¡Por Dios, que se ha levantado!

LUIS — Perdí famosa ocasión. (Vanse los dos.)

ESCENA VI

CABELLERA solo

CAB. — Pulgas lleva el don Luisillo,
pero no me maravillo,
que hay muchas en el mesón.

A dormir de buena gana
me fuera; señor, no hay gente,
(Llama a la puerta por donde salió don Pedro.)
sal presto; pero detente.
(Apaga el farol de la puerta del patio.)

ESCENA VII

CABELLERA y DON LUCAS, medio vestido ridículamente, con espada y una luz, por el aposento de doña Alfonsa

LUCAS — El diablo está en Cantillana;
¿quién está aquí?
(Ve a Cabellera, y éste vuelve la cara.)
CAB. — Ya me vió;
a mi fortuna maldigo.
LUCAS — Hombre ordinario, ¿qué digo?
¿Quién sois, hombrecillo?
CAB. — Yo.
(Vuelve la cara Cabellera y quiere irse.)
LUCAS — ¿Qué es yo? Con eso no salva
una cuchillada; fuera,
diga, ¿quién es?
CAB. — Cabellera,
al servicio de tu calva.
LUCAS — ¿Qué haces aquí?
CAB. — (¿Qué diré?)
Digo, estaba, porque yo...
LUCAS — ¿Llamaste a mi puerta?
CAB. — No.
LUCAS — ¿Pues quién llamó?
CAB. — No lo sé.
LUCAS — ¿Viste abrir la puerta?
CAB. — Sí.
LUCAS — ¿Y a quién era conociste?
CAB. — No señor.
LUCAS — ¿Y a qué saliste?
CAB. — Señor, a tu voz salí.
LUCAS — ¿Era hombre el que llamaba?
CAB. — Sí, señor.
LUCAS — ¿Vístele?

CAB. No.
LUCAS ¿A dónde entró?
CAB. ¡Qué sé yo!
LUCAS Esto está peor que estaba
discurro; ¿no puede ser
que quien fué, con mal intento,
por llamar a mi aposento
llamase al de mi mujer?
¿Y que el que a llamar se atreve,
luego que abriesen la puerta,
dijese, en viéndola abierta:
acójome acá, que llueve?
Pues si puede ser, yo intento,
con gallardas osadías,
entrar a hacer de las mías
y visitar su aposento;
y darle, presumo, un zás
de buen modo si le encuentro.
(Va don Lucas a la puerta por donde entró don Pedro.)
CAB. (¡Por Cristo, que va allá dentro!)
¡Ah, señor! ¿a dónde vas?
LUCAS A visitar mi mujer.
CAB. (¿Cómo lo podré impedir?)
Mira que nos hemos de ir
y que quiere amanecer.
LUCAS ¿Qué importa eso? (Va a la puerta.)
CAB. Allá se arroja,
así le he de divertir;
señor, ¿quiéresme decir
de qué maestro es mi hoja?
Que no hay, desde aquí a Sevilla,
quien la sepa conocer. (Saca la espada.)
LUCAS ¿Ahora?
CAB. Ahora la has de ver.
LUCAS De Francisco Ruiz Portilla.
CAB. (¡Que no salga ahora el asnazo
de don Pedro!) Es un espejo
la espada; diz que es del viejo.
LUCAS Del mozo es este recazo;
quédate aquí. (Dale la espada y va a la puerta.)
CAB. (No remedia
nada, y su intento no evito.)

¡Ah, de las que has escrito,
¿quieres leerme una comedia?

LUCAS ¿A media noche?

CAB. Es verano.

LUCAS ¿Pues a dónde la oirás?

CAB. En aquel pozo, y serás
poeta samaritano;
la que se ha de hacer cien días,
según dices.

LUCAS Hela aquí. (Saca una comedia.)
Oye un paso que escribí
entre Herodes y Herodías.

CAB. ¡Será famoso!

LUCAS Sí, a fe;
pero ver primero intento
quien llamaba a mi aposento.
(Hace que va al aposento.)

CAB. Señor, yo fuí el que llamé.

LUCAS Si eres tú, yo me concluyo;
¿y a qué llamastes si eras?

CAB. Llamaba a que me leyeras
algún trabajillo tuyo
si no dormías acaso.
(Don Pedro así me ha de oir.)
Ahora es tiempo de salir. (Dice recio este verso.)

LACAS ¿Quién ha de salir?

CAB. El paso;
di los versos.

LUCAS Son valientes.

CAB. Lope es contigo novel.

LUCAS Sale Herodes, y con él
cuatrocientos inocentes.
(Asómanse Andrea y don Pedro a la puerta.)

PEDRO Ahora a salir me obligo,
aunque allí está.

ANDREA ¿Sales?

PEDRO Sí.

CAB. Vaya, señor.

LUCAS Dice así:
¿Quién anda en aquel postigo?
(Velos don Lucas, y cierran la puerta.)

PEDRO (El me vió, cierra la puerta;
cierra.) (Cierran y tórnanse a entrar.)
ANDREA (Nací desdichada.)
LUCAS ¿Conmigo la hacen cerrada?
Pues yo la he de hacer abierta.
CAB. (Vive Dios que no salió.)
LUCAS Cabellera.
CAB. (El ha de hallarle.)
¿Quieres entrar a matarle?
Responde.
LUCAS No, sino no;
llama a la puerta. (Llama Cabellera.)
ANDREA (Dentro.) ¿Quién llama?
LUCAS ¿Está la criada?
CAB. Sí.
LUCAS Hola, criada, abre aquí
al marido de tu ama.
ANDREA Entrad. (Abre.)
LUCAS Entra tú primero,
morirá, a fe de cristiano.
CAB. Pon la daga en la otra mano
y dame ese candelero,
que yo he de morir contigo.
(Dale don Lucas la luz a Cabellera.)
LUCAS Esa luz puedes llevar.
CAB. (Así lo he de remediar.)
¿No me sigues?
LUCAS Ya te sigo.
CAB. Voy enojado.
LUCAS Voy ciego
CAB. (Adelante, industria mía.)
LUCAS ¡Adulterio el primer día!
Entre bobos anda el juego.

ESCENA VIII

Dichos. DOÑA ISABEL.

LUCAS Alumbra, mozo.
CAB. Ya alumbro.
LUCAS ¿Quién está en este aposento?

ISABEL ¿Qué es esto, señor don Lucas?
¿Cómo vos, tan descompuesto,
alteráis de mi quietud
el recatado silencio?
LUCAS ¿Qué hacéis, Isabel, vestida
a estas horas?
ISABEL En el lecho
desvelada, y no desnuda,
estaba esperando el tiempo
de partir, y vos, airado
y ciego, ¿cómo resuelto
os veo desta manera?
LUCAS ¿Y qué hombre estaba aquí dentro?
ISABEL ¿Estáis en vos?
LUCAS Sí, señora,
y es aquel vuestro aposento,
y le he de ver de pe a pa;
alumbra, hermano: miremos
detrás de aquella cortina.
CAB. Has dicho muy bien, yo llego;
(Cae en el suelo Cabellera fingiendo que tropezó y mata la luz.)
¡Jesús!
LUCAS ¿Qué ha sido?
CAB. Caer
y matar la luz a un tiempo.
LUCAS Trae otra.
CAB. Tengo quebrado
un pie; sal, señor.

ESCENA IX

Dichos. DON PEDRO que sale del aposento

PEDRO (Yo pruebo
a salir, puesto que ahora
no hay luces.)
LUCAS Ha, señor Nieto,
pues es huésped, traiga luces;
ponerme a la puerta quiero,
no sea que, estando a oscuras,

se salga el que está acá dentro.
(Vase a la puerta, pónese en ella, y al salir don Pedro tropieza con él y ásele don Lucas.)

ISABEL (¡Válgame Dios! ¿qué he de hacer?)
LUCAS ¿Quién anda aquí?
PEDRO (¡Vive el cielo,
que he topado con don Lucas!)
LUCAS Topé un hombre.
CAB. (Peor es esto,
porque al salir es, sin duda,
que ha topado con don Pedro;
quiero decir que soy yo
y llegarme.) (Llégase cara con cara con su amo.)
LUCAS Diga luego
quién es.
CAB. Yo, que voy por luces.
LUCAS Mentís, que es de mejor pelo
a quien yo tengo.
CAB. Señor,
yo soy.
LUCAS Ahora lo veremos.
¡Luces!
VENTERO (Dentro.) ¿Andan los demonios
en el mesón?
(Hace fuerza don Pedro para soltarse.)
LUCAS Estaos quedo.

ESCENA X

Dichos; DON LUIS y DOÑA ALFONSA con luces

ALFON. Luz hay aquí.
LUIS Aquí hay luz.
ISABEL ¿Qué miro? ¡Válgame el cielo!
LUCAS Verbum caro factum est.
¿Pues qué hacéis aquí, don Pedro?
PEDRO Señor, mirar por tu honor
y mirar por lo que debo:
mirar que tú eres mi sangre.
LUCAS Dejad esos miramientos
y decid: ¿qué hacéis aquí?

LUIS Ea, responded, don Pedro.
LUCAS ¿Quién os mete en eso a vos?
¿sois mi sombra, caballero?
LUIS Soy vuestra luz, pues la traigo.
LUCAS Pues llevaos la luz, os ruego,
que yo no la he menester.
¿A dónde vais?
LUIS A Toledo.
LUCAS Pues yo me vuelvo a Madrid
solamente por no veros.
LUIS ¡Sois ingrato, vive Dios!
Yo me voy.

ESCENA XI

Dichos menos don Luis

LUCAS No soy más desto.
Válgate el diablo el don Luis.
ALFON. Don Lucas, decid: ¿qué es esto?
LUCAS Don Pedro está aquí encerrado.
ALFON. ¿Vos le encerrasteis?
LUCAS Yo mesmo.
ALFON. ¿Pues a qué entró?
LUCAS ¿Qué sé yo?
ALFON. ¿Quiere a Isabel?
LUCAS Lo sospecho,
pues yo lo he hallado escondido
ahora.
ALFON. ¡Válgame el cielo!
(Finge que le da el mal de corazón y cae sobre un taburete.)
CAB. Dióle el mal.
LUCAS Tenla esa mano,
y tírala bien del dedo
del corazón. ¿No hay quien traiga
manteca?
ISABEL Sí, yo la tengo.
LUCAS Pues id por ella.
ISABEL Yo voy.
(Llamaré de allí a don Pedro.) (Vase.)

ESCENA XII

Dichos, menos Isabel

CAB. ¡Qué gran mal, pobre señora!
LUCAS ¿Veis, primo, lo que habéis hecho?
Tenedla esta mano vos,
porque voy a mi aposento
por la uña de la gran bestia.
(Vase y don Pedro tómala la mano.)

ESCENA XIII

Dichos menos don Lucas

CAB. Ponga su uña, que es lo mesmo.
PEDRO ¿Fuése?
CAB. Sí.
PEDRO ¿Qué hemos de hacer?
CAB. Luego trataremos deso;
requiebra a la desmayada,
si entra don Lucas, más tierno
porque crea que la quieres,
que esto importa.
PEDRO Y eso intento.
CAB. Él viene ya.
PEDRO Doña Alfonsa,
mi luz, mi divino cielo,
no le disfracéis turbado
si he de gozarle sereno.
A vos os quiero, señora.

ESCENA XIV

Dichos y DOÑA ISABEL

ISABEL (¿Qué es lo que escucho?)
PEDRO Creed esto,
que sólo a vuestra hermosura

se consagran mis deseos.
El alma sois por quien vivo,
vos sois la luz por quien veo.

ISABEL Pues traidor, falso, atrevido,
viven mis ardientes celos,
dioses que hoy, en mi coraje
tienen la corona y cetro,
que he de pagarte en venganzas
cuanto cobro en escarmientos.
Don Luis ha de ser mi esposo,
porque aunque yo le aborrezco,
por vengarme de ti sólo
vengarme en mí misma apruebo.
Quédate.

PEDRO Espera, señora,
(Deja a la desmayada.)
y advierte que estos requiebros
los pronuncio con el labio
y los finjo con el pecho.
Díjelos porque don Lucas
entendiese que la quiero,
no porque a ti no te adoro;
escúchame.

ISABEL No te creo,
que no estando aquí, no vienen
esas disculpas a tiempo.

CAB. (Si aqueste desmayo fuera
fingido, estábamos buenos.)

PEDRO Señora, sólo eres tú
el alma por quien aliento,
la muerte por quien yo vivo,
y la vida por quien muero.
Escucha.

ISABEL No tengo oídos.

PEDRO Repara bien...

ISABEL Ya te dejo.

PEDRO Que sólo te adoro a ti,
que a doña Alfonsa aborrezco...
(Levántase doña Alfonsa del desmayo fingido.)

ALFON. Pues vive el cielo, cruel,
falso, ingrato, lisonjero,
que has de decir de las dos

a cuál adoras, supuesto
que a ella le mientes finezas
y a mí me finges requiebros.

CAB. (El desmayo era fingido;
todo el infierno anda suelto.)

ALFON. Di: ¿a quién quieres?

ISABEL Eso aguardo.

PEDRO Mirad...

ALFON. ¿En qué estás suspenso?

ISABEL ¿Me quieres?

PEDRO (¿Qué la diré?)

ALFON. ¿Me aborreces?

PEDRO (¿Qué haré, cielos?)

ISABEL ¿Qué, te elevas?

ALFON. ¿Qué, te turbas?

ISABEL ¿Quién merece tu desprecio?

ALFON. ¿Quién es dueño de tu amor?

PEDRO (Si digo...)

CAB. (Buena la ha hecho.)

PEDRO (Quien quiero, a la una agravio
si la otra favorezco.)

ALFON. ¿Estas eran las finezas
con que anoche, en mi aposento,
dijiste que me adorabas?

PEDRO ¿Yo en tu aposento? ¿Qué es esto?

ISABEL A Alfonsa quieres, traidor.

ALFON. Doña Isabel es tu dueño.

ISABEL Hoy has de probar mis iras.

ALFON. Hoy has de ver tu escarmiento.

PEDRO Doña Alfonsa...

ALFON. No te escucho.

PEDRO Doña Isabel...

ISABEL Soy de fuego.

PEDRO Mirad...

ESCENA XV

Dichos y DON LUCAS

LUCAS Ya está aquí la uña.

CAB. La bestia ha llegado a tiempo.

LUCAS ¿Estás sosegada?

ALFON. No.
LUCAS ¿Pues qué sientes?
ALFON. Un desprecio.
LUCAS ¿Qué es esto, Isabel?
ISABEL No sé.
LUCAS Tú di tu mal.
ALFON. Soy de hielo.
LUCAS Tú dime tu pena.
ISABEL Es grande.
LUCAS ¿No hay remedio?
ISABEL Es sin remedio.
LUCAS Don Pedro, dime: ¿qué sientes?
PEDRO No tiene voz mi tormento.
LUCAS ¿No lo he de saber?
ALFON. Sabráslo.
LUCAS ¿No me lo dirás?
ISABEL No puedo.
LUCAS Isabel, a la litera.
Alfonsa, el coche está puesto;
Pedro, el rucio está ensillado,
en Cabañas nos veremos.
ALFON. (Quejas, que muero de amor.)
ISABEL (Iras, que rabio de celos.)
LUCAS (Honra, que andáis titubeando.)
PEDRO (Dudas, que andáis discurriendo.)
LUCAS (Pero yo lo sabré todo,
que entre bobos anda el juego.)

TELÓN

FIN DEL TERCER ACTO

ACTO CUARTO

Sala en la posada de Cabañas. Puerta al foro y laterales

ESCENA PRIMERA

DON ANTONIO Y DON LUCAS, que aparecen por el foro

LUCAS (Dentro.) Ten ese macho, mulero,
que es un poquillo mohino.
(Aparecen los dos.)
ANT. En detenernos no atino
el por qué.
LUCAS Hablaros quiero.
ANT. ¿Y a eso nos apeamos?
Sea, decid: ¿qué queréis?
LUCAS Suegro, ahora lo veréis.
ANT. Ya estamos solos.
LUCAS Sí, estamos.
¿Viene el coche?
ANT. Se quedó
más de una legua de aquí.
LUCAS ¿Queréis escucharme?
ANT. Sí.
LUCAS ¿Habéis de enojaros?
ANT. No.
LUCAS ¿Oís bien?
ANT. ¿No lo sabéis?
LUCAS Quiero hablar quedo.
ANT. Hablad quedo.

LUCAS Ultimadamente, ¿puedo
hablar a bulto?
ANT. Podéis.
¿Tenéis que hablar mucho?
LUCAS Mucho.
¿Replicaréis cuando yo
estuviere hablando?
ANT. No.
LUCAS Pues escuchad.
ANT. Ya os escucho.
LUCAS Yo soy, señor don Antonio
de Contreras, un hidalgo
bien entendido, así, así,
y bien quisto, tanto cuanto:
soy ligero, luchador,
tiro una barra de a cuatro,
y aunque pese cuatro y libra,
a más de cuarenta pasos.
Soy diestro como el más diestro,
espléndidamente largo,
por el principio, atrevido
y valiente por el cabo.
De la escopeta en las suertes
salen mis tiros en blanco,
y puedo tirar con todos
cuantos hay del rey abajo.
Canto, bailo y represento,
y si me pongo a caballo,
caigo bien sobre la silla,
y della mejor si caigo.
Si en Zocodover toreo,
me llaman el secretario
de los toros, porque apenas
llegan cuando los despacho.
Conozco bien de pinturas,
hago comedias a pasto,
y como todos también
llamo a los versos trabajos.
No soy nada caballero
de ciudad, soy cortesano,
y nací bien entendido
aunque nací mayorazgo.

Pues mi talle no es muy lerdo,
soy delgado sin ser flaco,
soy muy ancho de cintura
y de hombros también soy ancho.
Los pies así me los quiero,
piernas así me las traigo,
con su punta de lo airoso
y su encaje de estebado.
Yo me alabo, perdonad,
que esto importa para el caso,
y no he de hallar quien me alabe
en un campo despoblado.
En fin: discreto, valiente,
galán, airoso, bizarro,
diestro, músico, poeta,
jinete, toreador, franco;
y sobre todo teniendo
de renta seis mil ducados,
que no es muy mala pimienta
para estos veinte guisados,
salgo a que Isabel merezca
estas gracias en sus brazos,
que nunca pensé, por Dios,
venderme yo tan barato,
y hallo que con vuestra hija
me disteis por liebre gato.

ANT. Advertid que sois un necio.

LUCAS ¿No me oiréis?

ANT. No he de escucharos;
mataros era más justo.

LUCAS Señor mío, no lo hagamos
pendencia, escuchad ahora,
y vamos al cuento.

ANT. Vamos.

LUCAS Lo primero, envié a decir
que saliese con cuidado
de Madrid, y se pusiese
una máscara al recato.
Y ella se puso por una
media mascarilla, tanto,
que se le vió media cara
desde la nariz abajo.

Lo segundo, os supliqué,
que no vinierais, enviando
de que a Isabel admitía
un recibo ante escribano.
Y os vinisteis, no sabiendo
que yo he de vestirme llano,
pues la tela de mujer
no ha menester suegro al canto.
Lo tercero, luego al punto
que me vió, se fué de labios,
y me dijo mil requiebros
por mil rodeos extraños.
Y una mujer, cuando es propia,
ha de andar camino llano,
que no ha de ser hablador
el amor que ha de ser casto.
Más, arguyó con mi primo,
daca el trato, toma el trato,
con que se le echa de ver
que es tratante a treinta pasos.
Luego le dijo y le daba,
sin haberla nunca hablado,
los requiebros en mi nombre,
y en causa propia la mano.
Más, un don Luis se ha venido,
amante zorrero al lado,
por vuestra señora hija,
muy modesto, aunque muy falso.
Y en Illescas esta noche
hallé a mi primo encerrado
en la sala de Isabel,
y hoy, que a examinarle aguardo,
pregunto: ¿qué fué la causa
de haber anoche violado
el que ella llamaba templo
y vos nombraréis sagrado?
Y díjome, que allí oculto
estuvo, por ver si acaso
don Luis hablarla intentara,
para que su acero airado
feriara a venganzas nobles
aquellos celos villanos.

ANT. ¿Habló con don Luis?
LUCAS No habló;
pero es caso temerario
que haya de andar un marido
si la ha hablado o no la ha hablado.
¿Por una mujer, y propia,
he de andar yo vacilando,
pudiendo por mi persona
tener mujeres a pasto?
Ella, en fin, no es para mí;
mujer que se haya criado
en Toledo es lo que quiero,
y aunque naciese en mi barrio.
Mujer criada en Madrid,
para mí, propia, descarto,
que son de revés las unas,
y las otras son de Tajo.
Y en efecto, don Antonio,
sólo vengo a suplicaros
que os volváis a vuestra hija
a vuestra calle de Francos.
No he de casarme con ella
aunque me hicieran pedazos:
solos estamos los dos,
nadie nos oye en el campo.
Volveos a misa Isabel
a Madrid, sin enojaros,
que esto es entre padres e hijos,
que es algo más que entre hermanos.
Y en llegando las sospechas
a andar tan cerca del casco,
en siendo los suegros turbios
han de ser los yernos claros.
ANT. Por cierto, señor don Lucas,
que un poco antes de escucharos
os tuve por majadero;
pero no os tuve por tanto.
¿Sabéis con quién habláis?
LUCAS Sí;
dadme mi carta de pago
y llevaos a vuestra hija.
ANT. Con ella habéis de casaros

u os tengo de dar la muerte.
¿Qué dirán de mi honra cuántos
digan que a casar se vino?

LUCAS ¿Y qué dirán los criados
que han sabido que don Luis
la anda siguiendo los pasos?

ANT. Don Luis camina a Toledo.

LUCAS ¿Pues cómo van tan de espacio,
yendo Isabel en litera
y él en mula?

ANT. ¿No está claro
que es por llevar compañía,
y no ir solo?

LUCAS Ese es el caso,
que por no ir solo a Toledo
quiere ir acompañado.

ANT. ¿No decís que vuestro primo
se encerró anoche en el cuarto
de mi hija?

LUCAS Así lo digo,
y él así me lo ha contado,
para ver mejor si hablaba
con él.

ANT. Pues desengañaos,
y logre esta diligencia
quietudes a vuestro engaño.
¿Si no es cómplice en su amor,
por qué queréis, indignado,
pagarla en viles castigos
cuánto debéis en halagos?
Don Luis está ya en Toledo,
porque ya se ha adelantado,
y yo quedo con la queja
y vos con el desengaño.
Templaos, don Lucas, prudente,
que vive Dios que me espanto
que no tengáis entre esotras
la falta de ser confiado.

LUCAS ¿Cómo no? sí tengo tal,
que no soy tan mentecato
que no sepa que merezco
más que él esto y otro tanto;

pero díceme mi primo,
que es un poco más cursado,
que las mujeres escogen
lo peor.

ANT. Pues consolaos,
que no tenéis mal partido
si es verdadero el adagio.

LUCAS Ahora, señor don Antonio,
vuelvo a decir que estoy llano
a casar con vuestra hija,
ya yo estoy desengañado;
pero si acaso don Luis,
amante dos veces zaino,
vuelve a hacerse encontradizo
con nosotros, no me caso.

ANT. Pues yo admito este partido.

LUCAS Yo vuestro precepto abrazo.

ANT. Pues esperemos el coche
en este camino.

LUCAS Vamos.
Así, don Antonio, aviso,
que si hubiere algún engaño
en el amor de don Luis,
que si él entra por un lado
a medias, como sucede
con otros más estirados,
me habéis de volver al punto
cuanto yo hubiera gastado
en mulas, coche, litera,
gastos de camino y carros,
que no es justicia ni es bien,
cuando yo me quedo en blanco,
que seamos, él y yo,
él del gusto y yo del gasto.

ANT. Dios os haga más discreto.

LUCAS No haga más, que ya ha hecho harto...

(Oyese ruido de cascabeles y gritos.)

ANT. ¿Qué es eso? El coche. ¿Oís?

LUCAS No hagáis caso
sin duda, como yo, anda un mal paso.

(Oyense las voces de los arrieros; don Lucas y don Antonio se dirigen a la puerta del foro, yéndose por ella.)

VOZ 1 ¡Arre, rucia de tal!
VOZ 2 ¡Arre, beata!
VOZ 1 ¡Dale, dale, Perico, a la reata!
VOZ 2 ¡Oiga la parda como se atropella!
VOZ 1 ¡Arre, mula de aquél, hijo de aquélla!

(Oyese la voz de Cabellera.)

CAB. ¡Para, cochero: el coche se ha volcado!
VOZ 1 ¡El cibicón del coche se ha quebrado!
VOZ 2 ¿Qué importa el cibicón?
CAB. ¡Qué desahogo!

(Oyese la voz de doña Alfonsa.)

ALFON. ¡Sáqueme a mí primero, que me ahogo!
CAB. ¡Para esa litera!
VOZ 1 ¡Para! ¡Para!

(Oyese la voz de Andrea.)

ANDREA ¡Quebróse la redoma de la cara!

ESCENA II

Dichos. DOÑA ISABEL y ANDREA

ANDREA En hora mala sea.
ISABEL Don Pedro saca a doña Alfonsa, Andrea:
¿Qué espero? ya su amor se ha declarado.
ANDREA ¿Si la dará otro mal como el pasado?
ISABEL ¿Cómo mis iras se hallan más templadas?
ANDREA Previniéndola están dos almohadas,
en tanto que aderezan una rueda.
ISABEL ¿Queda más que saber?
ANDREA Aun más te queda.
ISABEL Ya doña Alfonsa en ella se ha sentado.
ANDREA Don Pedro en la litera te ha buscado,
y, como no te halla, yo recelo
que te viene a buscar.
ISABEL Pues vive el cielo
que yo no le he de hablar.

ESCENA III

Dichos. DON PEDRO y CABELLERA

PEDRO — Oye, detente,
no quieras...
ISABEL — Déjame.
PEDRO — Tan impaciente
malograr mi verdad.
ISABEL — No hay quien la crea.
PEDRO — Ruégala que me escuche, amiga Andrea.
Abona tú mi fe.
ISABEL — Nada te abona.
CAB. — ¡Enternécete, dura Faraona!
PEDRO — Iras y pasos detén.
ISABEL — Cruel, diestro engañador,
que amagas con el amor
para herir con el desdén:
¿quién es tan ingrato, quién?
¿quién fué tan desconocido,
que por haber conseguido
una tan fácil victoria
resucite una memoria
con la muerte de un olvido?
Y pues tus engaños veo,
delincuente el más atroz,
¿para qué hiciste a tu voz
cómplice de tu deseo
si sabes que no te creo,
si conoces mi razón?
¿por qué quiso tu pasión
(viendo que es mayor agravio)
hacer delincuente al labio
de lo que erró el corazón?
Y ya que tan falso eras,
y ya que no me querías,
di, ¿para qué me fingías?
¿pídote yo que me quieras?
Tu amor hicieras, y fueras
poco fino; sólo un daño
sintiera mi desengaño;

mas tal mis ansias me ven
que mucho más que el desdén
vengo a sentir el engaño.
No me hables, y mis enojos
menos airados verás,
que se irritan mucho más
mis oídos que mis ojos;
quiero vencer los despojos
de mi amor, si te oigo a veces,
y tanto al verte mereces,
que aunque has fingido primero,
sólo miro que te quiero
y no oigo que me aborreces.
Mas vete, que he de argüir,
cuando me quiera templar,
que a mí no me puede amar
quien a otra sabe fingir;
ya yo te he llegado a oir,
que a tu prima has de querer,
y aquél que llegare a ser
en mi amor el preferido
aun no ha de decir fingido
que procura otra mujer.
A Alfonsa dices que quieres,
a mí dices que me adoras,
por una, fingiendo, lloras,
y por otra, amando, mueres;
¿pues cómo, si no prefieres
tu voluntad declarada,
creerá mi pasión errada,
cuando la tuya es fingida,
que soy yo la preferida
y es Alfonsa la olvidada?
Pues témplese este accidente,
que no es justicia que acuda
a una tan difícil duda
un amor tan evidente;
porque es muy fácil que intente,
menos airado y más sabio,
siendo tan grande el agravio
a vista de mis enojos,
dar lágrimas a mis ojos

que evidencias a tu labio.
Quiere, adora a Alfonsa bella,
y sea yo la olvidada,
porque ya estoy bien hallada
con tu olvido y con mi estrella.
Yo soy la infelice, y ella
quien te merece mejor,
y pues tuve yo el error
de haberte querido, es bien
que pague con el desdén
lo que erré con el amor.
Y vete ahora de aquí,
porque no es justicia, no,
que tenga la culpa yo
y te dé la queja a ti.

PEDRO Hermosa luz por quien vi,
alma por quien animé,
deidad a quien adoré,
no hagas, con ciega venganza,
que pague tu desconfianza
lo que no ha errado mi fe.
Deja esa pasión que dura
en tus sentidos inquieta,
y no seas tan discreta
que no creas tu hermosura;
tú misma a ti te asegura,
imagínate deidad
y creerás mi verdad,
usa bien de tus recelos,
y cría para estos celos
por hijo a la vanidad.
A doña Alfonsa prefieres,
bien como al lirio la rosa,
¿mas qué importa ser hermosa
si no presumes lo que eres?
Sé como esotras mujeres,
ten contigo más pasión,
haz de ti satisfacción,
sé divina, más humana,
que a ti, para ser más vana,
te sobra más perfección.

SABEL Esa prudente advertencia

con que tu pasión me ayuda
es buena para la duda,
mas no para la evidencia:
ella dijo en mi presencia
que tú en su cuarto has estado
anoche, que la has hablado;
¿pues cómo, si esto es verdad,
con toda mi vanidad
sosegaré a mi cuidado?
¿Y cuando eso fuera, di,
di, cuando con ella estabas,
no te oí decir que amabas
a doña Alfonsa?

PEDRO Es así.

ISABEL ¿Tú no lo confiesas?

PEDRO Sí;
mas fingido mi amor fué.

ISABEL ¿Y cuando te pregunté
a cuál de las dos querías,
por qué no me respondías?

PEDRO Oye por que?

ISABEL Di, ¿por qué

PEDRO Porque es grosería errada,
nunca al labio permitida,
despreciar la aborrecida
en presencia de la amada;
bástela verse olvidada
sin que oyese aquel desdén,
bástela quererte bien
sin que, al ver desprecio tal,
la venga a pagar tan mal
porque me quiso tan bien.

ISABEL Pues galán no quiero ahora
que, por no dejar corrida
a aquélla de quien se olvida,
no hace un gusto a la que adora;
vete.

PEDRO Escúchame, señora,
que agradezca, no te espante,
ver que me ame tan constante;
pero a ti te he preferido.

ISABEL Pues si estás agradecido,

cerca estás de ser amante.
PEDRO Oye, señora, y verás.
ISABEL No he de oirte.
PEDRO Aguarda, espera.
CAB. Don Luis abrió la litera
y mira si en ella estás.
PEDRO ¿Y ahora también dirás
que no te tiene afición?
ISABEL Daré la satisfacción.
PEDRO Tampoco te he creer.
ISABEL ¿Quieres echarme a perder
con los celos mi razón?
Pues no ha de valerte, no;
despreciarle pienso aquí.
PEDRO ¿Yo he de escucharle?
ISABEL Sí.
Don Luis.
LUIS ¿Quién me llama? (Dentro.)
ISABEL Yo.
ANDREA El viene acá, ya te oyó.
ISABEL Escóndete entre esos ramos.
CAB. La satisfacción oigamos.
ISABEL Yo he de quedar con recelos
y tú has de quedar sin celos.
CAB. Ven, señor, que llega.
PEDRO Vamos.
(Escóndense don Pedro y Cabellera.)

ESCENA IV

DOÑA ISABEL, ANDREA, DON LUIS; DON PEDRO y CABELLERA escondidos

LUIS Al cariño de tu voz
no vengo, divina ingrata,
como otras veces solía,
a consagrar vida y alma:
a ser escarmiento vengo
de mi amor, a ser venganza
de tu desdén, a ser duda
de mis propias esperanzas.

Fiera, al paso que divina,
cruel, al paso que blanda,
que me matas con los celos
y con el desdén me halagas;
yo soy el que mereció
sacrificarse a tus llamas,
si no ciega mariposa,
atrevida salamandra.
Yo soy aquél que te quiso
y aquél soy a quien agravias,
el que, como el girasol,
aspiró tus luces tardas,
el que anoche en tu aposento
logró (nunca los lograra)
de tu labio más favores
que tú quejas de mis ansias.
Y cuando a tan fino amor,
a tan fingidas palabras,
encubridora la noche
secretamente mediaba,
cuando un sí llegó a mi oído,
llegó un premio a mi esperanza,
recójome a mi aposento,
y cuando pensé que estaba
don Lucas dentro del suyo,
que a veces la voz engaña,
oigo en otro cuarto voces,
tomo luz, busco la causa,
y hallo (¡ay Dios!) que con don Pedro
tu fe y mi lealtad agravias;
¿para esto me diste un sí?
¿para esto, dime, premiabas
un amor que le he sufrido
al riesgo de una esperanza?
No quiero ya tus favores;
logre don Pedro en tus aras
las ofrendas por deseos
que amante y fino consagra;
bastan tres años de enigmas,
tres años de dudas bastan,
desengáñenme los ojos
con ser ellos quien me engañan;

ya el sí que me diste anoche
no le estimaré.

ISABEL — Repara
que yo no te he hablado anoche;
¿dónde o cómo?

LUIS — Ya no faltaba
sino que también me niegues
que me diste la palabra
de ser mi esposa; si piensas
que la he de admitir, te engañas.

ISABEL — ¿Yo te hablé anoche?

LUIS — ¿Eso niegas?

ISABEL — Mira...

LUIS — ¿Mis celos, qué aguardan?
Sólo vengo a despedirme
de mi amor: quédate, falsa;
tus voces ya no las creo,
tu amor ya me desengaña;
a Madrid vuelvo corrido,
vuélvase el alma a la patria;
del desengaño hallé el puerto:
¿quién navegó en la borrasca?
Razón tengo, ya lo sabes,
celos tengo, tú los causas,
y si dudosos obligan,
averiguados agravian.

ISABEL — Espera...

LUIS — Voyme.

PEDRO — ¡Ah cruel!

ISABEL — Mira...

LUIS — Déjame, traidora. (Vase.)

ESCENA V

DOÑA ISABEL, ANDREA; aparecen DON PEDRO y CABELLERA

PEDRO — Pídeme celos ahora
de doña Alfonsa, Isabel;
habla: ¿qué te ha suspendido?
no finjas leves enojos,
di que no han visto mis ojos;

di que está incapaz mi oído;
resuelto a escucharte estoy;
¿qué puedes ya responder?
¿con qué has de satisfacer
mis celos?

ISABEL — Con ser quien soy.

PEDRO — ¿Pues cómo puedes negar
que estuviste (¡gran tormento!)
con don Luis en tu aposento?
Respóndeme.

ISABEL — Con callar.

PEDRO — Isabel ingrata, di
(¡fuego en todas las mujeres!),
¿cómo niegas que le quieres?

ISABEL — Con decir que te amo a ti.

PEDRO — ¿No entró?

ISABEL — A callar me sentencio,
un bronce, obstinado, labras.

PEDRO — ¿No crees tú mis palabras
y he de creer tu silencio?
Fiera homicida del alma,
matar con la voz intenta
mar que embozó la tormenta
con la quietud de la calma:
ingrata la más divina,
divina más rigorosa,
purpúrea a la vista rosa
y al tacto cruel espina,
ya no podrá tu rigor
peregrinar esta senda,
ya me he quitado la venda,
y con vista no hay amor.
A dejarte me sentencia
una verdad tan desnuda,
que al caminar por la duda
encontró con la evidencia.
Ya no he de ser el que soy,
ya no quiere, arrepentido,
sufrir a tu voz mi oído;
ya te dejo, ya me voy.

ISABEL — Pues falso, aleve, infiel,
ingrato, como enemigo,

¿Si estuve anoche contigo.
cómo pude estar con él?
¿Cuándo hube de hablarle (espero
saber), cuándo yo quisiera?
Respóndeme.

PEDRO ¿No pudiera
haberte hablado primero?

ISABEL No pudiera, y ese es
el indicio más impropio:
¿no sabes tú que tú propio
le viste salir después
de su aposento?

PEDRO Es así.

ISABEL ¿Luego, el castigo mereces?

PEDRO ¿No pudo salir dos veces?

ISABEL Sí pudo salir; mas di,
¿cuando estabas escondido,
que yo te amaba no oíste?

PEDRO Sí; pero también pudiste
haberme ya conocido.

ISABEL Ya que en esos celos das,
dime, don Pedro, por Dios:
¿puedo yo querer a dos?

PEDRO A don Luis quieres no más.

ISABEL Y si eso pudiere ser,
que no lo he de consentir,
¿por qué había de fingir
contigo?

PEDRO Por ser mujer.

ISABEL Tú eres la luz de mi vida,
sólo a ti te adoro yo.

PEDRO ¿No lo haces de amante?

ISABEL No.

PEDRO ¿Pues de qué?

ISABEL De agradecida:
deja esa duda, señor,
no te cueste un sentimiento,
que no hay agradecimiento
a donde no hay fino amor.

PEDRO Las finezas son agravios.

ISABEL Mi bien, templa esos enojos,
y satisfagan mis ojos

lo que no aciertan mis labios.
PEDRO No he de creerte, cruel.
ISABEL Advierte...
PEDRO No estoy en mí.

ESCENA VI

Dichos, DON LUCAS y DOÑA ALFONSA

ALFON. Don Pedro, ¿qué hacéis aquí?
LUCAS ¿Qué es esto, doña Isabel?
CAB. (Cayeron en ratonera.)
LUCAS ¿Qué era el caso?
ISABEL Señor, fué...
PEDRO Fué, señor... (¿qué le diré?)
ISABEL Era estar quejosa...
PEDRO Era
reñirme ahora también
porque entré con el intento
que te dije en su aposento
esta noche.
LUCAS Hizo muy bien.
ISABEL (Esforcemos la salida.)
¿Y a vuestro amor corresponde
que entre otro que vos adonde
yo estuviere recogida?
CAB. Ya deste rayo escapamos.
ISABEL ¿Vos dudáis siendo quien soy?
Nadie entra adonde yo estoy.
LUCAS Porque no entre nadie andamos.
ALFON. ¿Que así este engaño creyó?
Don Lucas, advierte ahora
que no entró.
LUCAS Callad, señora;
yo sé si entró o si no entró.
ALFON. Que creáis me maravillo
este enojo que fingió;
él la quiere.
LUCAS Ya sé yo
que la quiere don Luisillo;
mas yo lo sabré atajar.

ALFON. No es sino...
LUCAS Callad, señora,
que os habéis hecho habladora.
ALFON. Mirad...
LUCAS No quiero mirar.
ALFON. Advierte, señor, que es él.
LUCAS Calla, hermana, no me enfades,
háganse estas amistades:
dadle un abrazo, Isabel.
ISABEL No me lo habéis de mandar,
que ha dudado en mi opinión.
LUCAS Digo que tenéis razón,
pero le habéis de abrazar.
ISABEL Por vos hago este reparo.
LUCAS Sois muy honesta, Isabel.
ISABEL ¿Querrá él?
LUCAS Sí querrá él,
¿no está claro?
PEDRO No está claro.
LUCAS ¿Cómo no? Viven los cielos...
PEDRO Si aun no tengo satisfecha
una evidente sospecha...
LUCAS ¿Qué sospecha?
PEDRO (De unos celos.)
ALFON. ¿No lo has entendido?
LUCAS No;
¿pues hay otra causa?
ISABEL Sí,
que está doña Alfonsa aquí.
LUCAS ¿Y estoy en las Indias yo?
Habéis de darle un abrazo
por mí; acabemos, por Dios.
ISABEL Voy a dárselo por vos.
CAB. (Que te clavas, bestionazo.)
ALFON. Siendo ciertos mis recelos,
¿cómo mis iras reprimo?
PEDRO Agradecedlo a mi primo. (Abrazándose.)
ISABEL (Agradécelo a mis celos.)
LUCAS Esto me parece bien.
ALFON. Mira, hermano...
LUCAS Ya es enfado;
¿está el coche aderezado?

ANDREA Sí, señor.
LUCAS Isabel, ven.
ALFON. (Diréle que le engañó
luego que salga de aquí.)
LUCAS ¿Eres su amiga?
ISABEL Yo sí.
LUCAS ¿Y tú, eres su amigo?
PEDRO Aun no.
(Don Pedro y doña Isabel se dirigen hacia la derecha.)
ANDREA Hazlos amigos, ¿qué esperas?
LUCAS Vuelvan acá, ¿dónde van?
CAB. Déjalos, que ellos se harán
más amigos que tú quieras.
(Vanse todos por la derecha.)

ESCENA VII

DON LUIS y CARRANZA, saliendo por el foro

CAR. Este es Cabañas, señor.
LUIS ¡Desaliñado lugar!
CAR. La primer pulga, se dice
que fué de aquí natural;
aquí han de parar el coche
y la litera.
LUIS Es verdad,
y aquí he de hablar a don Lucas.
CAR. Yo pienso que llegan ya.
Pero ¿qué intentas decirle
si le hablas?
LUIS Tú lo sabrás.
CAR. ¿Tienes celos de Isabel?
LUIS He llegado a imaginar
que si anoche, como viste,
habló conmigo, será
poner manchas en el sol,
buscarla en su honestidad;
demás, que aquel aposento
en que la hallamos, está
poco distante del otro,
y se pudo acaso entrar

en él, oyendo la voz
de don Lucas.

CAR. Es verdad,
que él la sintió cuando tú
la hablabas.

LUIS Tente, que ya
llegan todos a la puente.

CAR. ¿Qué intentas?

LUIS Tú has de llamar
a don Lucas, y decirle
que un caballero que está
por huésped deste aposento
dice que le quiere hablar.

CAR. Voy a hacer lo que me ordenas.

LUIS Con silencio.

CAR. Así será. (Vase.)

LUIS Sepa don Lucas de mí
mi amor, sepa la verdad
de mi dolor, que no es bien,
donde tantas dudas hay,
ocultar el accidente
pudiendo sanar el mal.

ESCENA VIII

Dichos y DON LUCAS

LUCAS ¿Está un caballero aquí
que me quiere hablar?

LUIS Sí, está.

LUCAS ¿Vois sois?

LUIS Sí, señor don Lucas.

LUCAS ¿Todavía camináis?
¿Vais en mula o en camello?
Porque, desde ayer acá,
cuando os presumo delante
os vengo a encontrar atrás.
¿Qué me queréis, caballero,
que un punto no me dejáis?

LUIS Quiero hablaros.

LUCAS Yo no quiero

que me habléis.

LUIS Esperad,
que os importa a vos.

LUCAS ¿A mí
me importa? Pues perdonad,
que, con importarme a mí
tanto, no os quiero escuchar.

LUIS ¿Y si toca a vuestro honor?

LUCAS A mi honor no toca tal,
que yo sé más de mi honra
que vos ni que cuantos hay.

LUIS ¿Dos palabras no me oiréis?

LUCAS ¿Dos palabras?

LUIS Dos no más.

LUCAS Como no me digáis tres,
lo admito.

LUIS Pues dos serán.

LUCAS Decidlas.

LUIS Doña Isabel
me quiere a mí sólo.

LUCAS Zas;
más habéis dicho de mil
en dos palabras no más;
pero ya que se ha soltado
tan grande punto al hablar,
deshaced toda la media,
y hablad más; ¿pero qué más?

LUIS Señor, yo miré a Isabel...

LUCAS Bien pudierais excusar
haberla mirado.

LUIS El sol,
cuando, con luz celestial,
sale al Oriente divino
dorando la tierra y mar,
alumbra la más distante
flor que, en capillo fugaz,
de la violencia del cierzo
guarda las hojas de azar.

LUCAS No os andéis conmigo en flores,
señor don Luis, acabad...

LUIS Digo que adoré sus rayos
con amor tan pertinaz...

LUCAS ¿Pertinaz, don Luis? ¿queréis
que me vaya ahora a echar
en el pozo de Cabañas,
que en esta plazuela está?
LUIS Quísome Isabel, que yo
lo conocí en un mirar
tan al descuido, que era
cuidado de mi verdad,
que quien los ojos no entiende...
LUCAS Oculista o Barrabás,
que de Isabel en los ojos
hallastes la enfermedad,
decidme: ¿cómo os premió?
que aquesto es lo principal,
y no me habléis tan pulido.
LUIS Premióme con no me hablar;
pero en Illescas, anoche,
con ardiente actividad,
la solicité en su lecho;
salió a hablarme hasta el zaguán,
y en él me explicó la enigma
de toda su voluntad.
Dice que ha de ser mi esposa,
y que violentada va
a daros la mano a vos;
pues si esto fuese verdad,
¿por qué dos almas queréis
de un mismo cuerpo apartar?
Yo os tengo por entendido,
y os quiero pedir...
LUCAS Callad,
que para ésta, y para estotra
que me la habéis de pagar.
ALFON. (Dentro.) ¿Está mi hermano aquí dentro?
LUCAS A esta alcoba os retirad,
que quiero hablar a mi hermana.
LUIS Decidme, ¿en qué estado está
mi libertad y mi vida?
LUCAS Idos, que harto tiempo hay
para hablar de vuestra vida
y de vuestra libertad.
(Don Luis se retira a la alcoba.)

ESCENA IX

DON LUCAS y DOÑA ALFONSA

ALFON. ¡Hermano!
LUCAS ¿Qué hay, doña Alfonsa?
ALFON. Yo vengo a hablaros.
LUCAS ¡Hay tal,
que dellos hablarme quieren!
Mas si yo me dejo hablar,
hacen muy bien en hablarme,
y hago en oirlos muy mal.
ALFON. ¿Estamos solos?
LUCAS Sí, hermana.
ALFON. Di, señor: ¿te enojarás
de mis voces?
LUCAS ¡Qué sé yo!
ALFON. ¿Sabes, señor...
LUCAS No sé tal.
ALFON. Que soy mujer...
LUCAS No lo sé.
ALFON. Yo, señor...
LUCAS Acaba ya:
este don Luis y esta hermana
pienso que me han de acabar.
ALFON. Tengo amor...
LUCAS Ten, norabuena.
ALFON. A don Pedro.
LUCAS Bien está.
ALFON. Pero él no me quiere a mí,
porque, amante desleal,
a doña Isabel procura
contra mi fe y tu amistad.
LUCAS Digo que no he de creerlo.
ALFON. Ya sabes que me da un mal
de corazón...
LUCAS Sí, señora.
ALFON. ¿Y también te acordarás
que en Illescas me dió anoche
un mal destos?
LUCAS ¿Pues qué hay?

ALFON. Sabrás que el mal fué fingido.
LUCAS ¿Y ahora, quien te creerá
si te da el mal verdadero?
ALFON. Importó disimular,
porque don Pedro, traidor,
juzgando que era verdad,
dijo a Isabel mil ternezas:
yo, entonces, quise estorbar
su amor con mi indignación,
y tan adelante está
su amor, que aun en tu presencia
la requebró.
LUCAS Bueno está.
ALFON. Anoche estuvo con ella
en su aposento, y pues ya
llegan mis celos a ser
declarados, tú podrás
tomar venganza en los dos;
solicita, pues, vengar
esta traición que te ha hecho
contra la fidelidad
don Pedro.
LUCAS ¡Buena la hice!
¿Mas quién puede examinar
si quiere a don Luis o a Pedro?
Pero a entrambos los querrá,
porque la tal Isabel
tiene gran facilidad.
Mas de lo que estoy corrido,
más que de todo mi mal,
es que, riñendo por celos,
los hiciese yo abrazar;
pero a cuál de los dos quiere
ahora he de averiguar:
y si es don Pedro su amante,
por vida désta, y no más,
que he de tomar tal venganza,
que he de hacer castigo tal,
que dure toda la vida
aunque vivan más que Adán,
que darles muerte a los dos
es venganza venial.

ALFON. ¿Pues qué intentas?
LUCAS ¿Don Antonio?
ALFON. Sentado está en el zaguán.
LUCAS ¿Don Pedro?
ALFON. Ya entra don Pedro.
LUCAS ¿Doña Isabel?
ALFON. Allí está.

ESCENA X

Dichos. DON ANTONIO, DOÑA ISABEL, DON PEDRO, ANDREA y CABELLERA. Luego DON LUIS

ANT. ¿Qué me mandas?
ISABEL ¿Qué me quieres?
PEDRO ¿Qué me ordenas?
LUCAS Esperad;
Cabellera, entra acá dentro.
CAB. Como ordenas, entro ya.
LUCAS Cerrad la puerta.
CAB. Ya cierro.
LUCAS Dadme la llave.
CAB. Tomad.
LUCAS Don Luis, salid.
LUIS Yo ya salgo.
ISABEL Di, ¿qué intentas?
ANT. ¿Qué será?
PEDRO ¿A qué me llamas?
LUIS ¿Qué es esto?
ALFON. ¿Qué pretendes?
LUCAS Escuchad:
El señor don Luis, que veis,
me ha contado que es galán
de doña Isabel; y dice
que con ella ha de casar,
porque ella le dió palabra
en Illescas, y...
CAB. No hay tal,
que yo en Illescas, anoche,
le vi a una puerta llamar,
y con doña Alfonsa habló

por Isabel: ¿no es verdad
que tú la sentiste anoche?
¿Tú no saliste a buscar
un hombre con luz y espada?
Pues él fué.

LUIS ¿Quién negará
que tú saliste, y que yo
me escondí? Pero juzgad
que yo hablé con Isabel,
no con Alfonsa.

ALFON. Aguardad,
yo fuí la que allí os hablé;
pero yo os llegaba a hablar
pensando que era don Pedro.

PEDRO (Amor, albricias me dad.)

ISABEL ¿Lo entendiste?

PEDRO Sí, Isabel.

LUCAS Esto está como ha de estar,
ya está este galán a un lado,
con esto me dejará:
pues vamos al caso ahora,
porque hay más que averiguar:
doña Alfonsa me ha contado
que, traidor y desleal,
queréis a Isabel.

PEDRO Señor...

LUCAS Decidme en esto lo que hay:
vos me dijisteis anoche
que entrasteis sólo a cuidar
por mi honor en su aposento;
conque colegido está
que de la parte de afuera
lo pudiérades mirar;
más os ha escuchado Alfonsa
tiernísimo requebrar
y satisfacerla amante.

ANT. Don Lucas, no lo creáis.

LUCAS Yo creeré lo que quisiere,
dejadme ahora y callad;
más, os hablasteis muy tiernos
en Torrejoncillo; más,
cuando el coche se quebró,

esto no podéis negar,
tuvisteis un quebradero
de cabeza.

CAB. ¡Hay tal pesar!

LUCAS Más, al llegar a Cabañas,
y esto fué sin más ni más,
la sacasteis en los brazos
de la litera al zaguán.
Más, desde ayer a estas horas
os miráis de par a par,
cantando en coro los dos
el tono del ay, ay, ay;
más, aquí os hicisteis señas;
más, no lo pueden negar;
pues muchos mases son éstos,
digan luego el otro más.

ISABEL Padre y señor...

ANT. ¿Qué respondes?

ISABEL Don Pedro...

ANT. Remisa estás.

ISABEL Es el que me dió la vida
en el río.

PEDRO Y el que ya
no puede ahora negarte
una antigua voluntad;
antes que tú la quisieras
la adoré; no es desleal
quien no puede reprimir
un amor tan eficaz.

LUCAS Calla, primillo, que vive...
pero no quiero jurar,
que he de vengarme de ti.

PEDRO Estrena el cuchillo ya
en mi garganta.

LUCAS Eso no,
yo no os tengo de matar:
eso es lo que vos queréis.

PEDRO ¿Pues qué intentas?

ANDREA (¿Qué querrá?
Entre bobos anda el juego.)

ANT. ¿Qué haces?

LUCAS Ahora lo verás:

vos sois, don Pedro, muy pobre;
y, a no ser porque en mí halláis
el arrimo de pariente,
perecierais.

PEDRO Es verdad.

LUCAS Doña Isabel es muy pobre,
por ser hermosa no más
yo me casaba con ella;
pero no tiene un real
de dote.

ANT. Por eso es
virtuosa y principal.

LUCAS Pues dadla la mano al punto,
que en esto me he de vengar;
ella muy pobre, vos pobre,
no tendréis hora de paz.
El amor se acaba luego,
nunca la necesidad;
hoy, con el pan de la boda
no buscaréis otro pan.
De mí os vengáis esta noche;
y mañana, a más tardar,
cuando almuercen un requiebro,
y en la mesa, en vez de pan,
pongan una fe al comer,
y una constancia al cenar,
y en vez de galas se pongan
un buen amor de Milán,
una tela de «mi vida»
aforrada en «me querrás»,
echarán de ver los dos
cuál se ha vengado de cuál.

PEDRO Señor...

LUCAS Ello has de casarte.

CAB. Cruel castigo le das.

LUCAS Entre bobos anda el juego:
presto me lo pagarán,
y sabrán presto lo que es
sin olla una voluntad.

PEDRO (Hacerme de rogar quiero.)
Señor...

CAB. La mano la da,

no se arrepienta.

PEDRO — Esta es
mi mano. (Danse las manos.)

ISABEL — El alma será
quien sólo ajuste este lazo.

LUCAS — Don Luis: si os queréis casar,
mi hermana está aquí de nones,
y haréis los dos lindo par.

LUIS — En Toledo nos veremos.

LUCAS — Iréme dél si allá vais.

ISABEL — (Al público.) Vertió pródiga la mano
en fábula tan chistosa,
la musa siempre jocosa
de un ingenio castellano.
Tras de tres siglos, lozano
conserva el libro en sus hojas
el humorismo, que acojas
con veneración te pido,
dando un aplauso nutrido
a don Francisco de Rojas.

TELÓN

FIN DE LA COMEDIA

BIBLIOTECA
TEATRO MUNDIAL

Dirección: San Pablo, 21.—BARCELONA

OBRAS PUBLICADAS

1. La princesa del dollar
2. La ola gigante
3. El señor conde de Luxemburgo
4. Captura de Raffles o el triunfo de Sherlock Holmes
5. El sol de la Humanidad
6. Zazá
7. Mujeres vienesas
8. Hamlet
9. Giordano Bruno
10. El nido ajeno
11. El rey
12. Prisionero de Estado o la Corte de Luis XIV
13. Los miserables
14. La ladrona de niños
15. Los dioses de la mentira
16. Cristo contra Mahoma
17. Juventud de príncipe
18. Juan José
19. La sociedad ideal
20. La cizaña
21. Entre ruinas
22. La vida es sueño
23. Sabotage
Pasa la ronda
24. Magda
25. El papá del Regimiento
26. El alcalde de Zalamea
27. Los dos pilletes
28. D. Juan de Serrallonga
29. El rey Lear
30. Espectros
31. Las cigarras hormigas
32. El registro de la policía
33. El vergonzoso en palacio
34. La fuerza de la con-
35. Aurora ciencia
36. Eva
37. El bufón
38. El cuchillo de plata
39. Nick Carter
40. La cena de los cardena-
¡Justicia humana! les
41. El señor feudal
42. El veranillo de S. Martín
43. El desdén con el desdén
44. Cuento inmoral
Amor de amar
45. La dama de las camelias
46. La domadora de leones
47. Los dos sargentos fran-
48. El místico ceses
49. García del Castañar
50. La fierecilla domada
51. El honor
52. El sí de las niñas
53. María Antonieta
54. La viuda alegre
55. El conde de Montecristo
56. Otelo
57. El barbero de Sevilla
58. Daniel
59. Pecado de juventud
60. Nadie más fuerte que Sherlock Holmes
61. La muerte civil
62. La apuesta de Don Juan Tenorio
63. Sor Teresa o El claustro y el mundo
64. La niña boba
65. El pan de piedra
66. Romeo y Julieta
67. Los reyes ante la Inquisición
68. Felipe Derblay
69. Los malos pastores
70. Huyendo del nido
71. Nuestra Señora de París
72. Ana Karenine
73. Margarita de Borgoña
74. El soldado de chocolate
75. La máquina humana
76. El ladrón
77. El judío errante
78. La Nazarena
79. Las máscaras
80. El difunto Toupinel
81. El hijo del milagro
82. Entre bobos anda el juego.

Precio: DOS pesetas